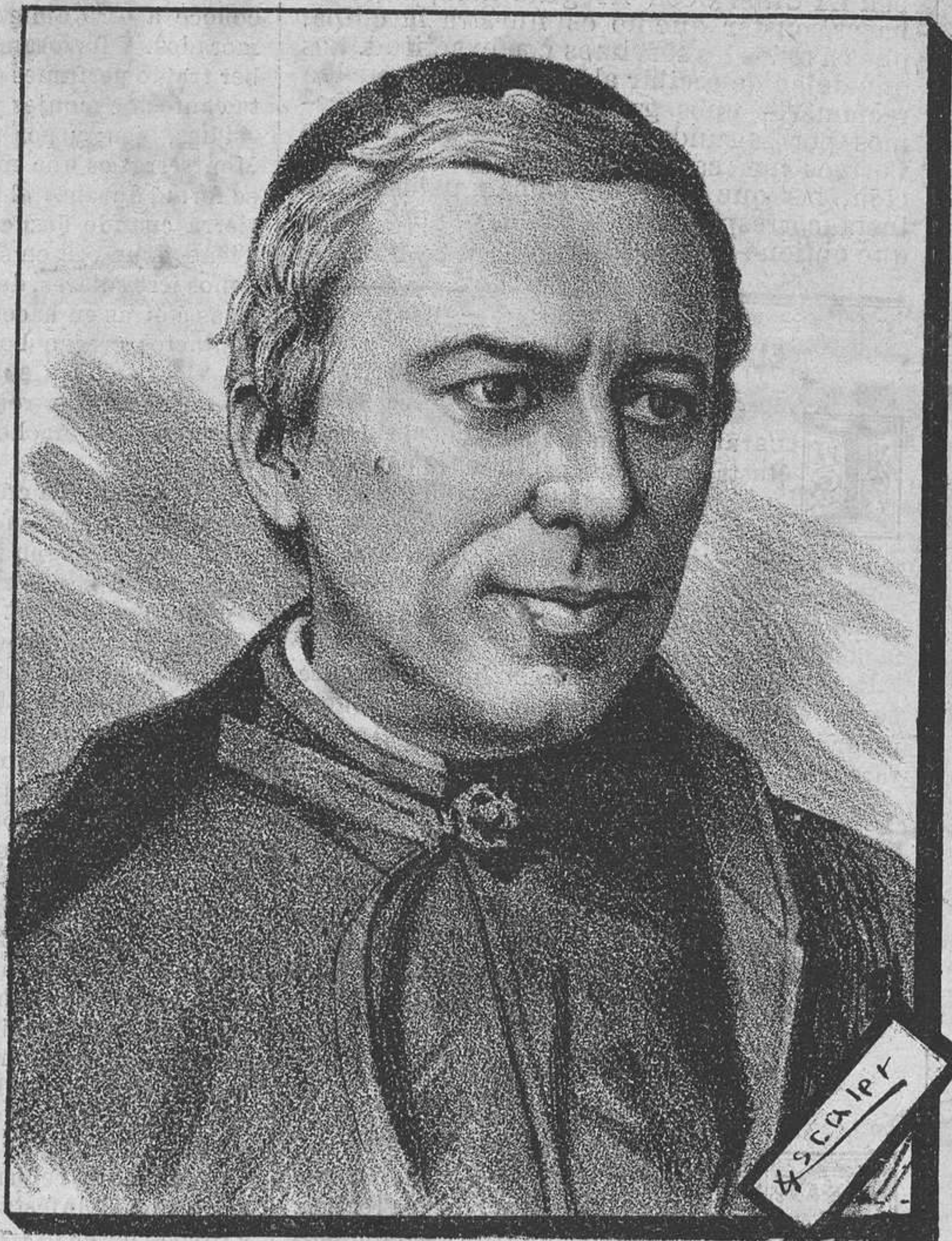


LA CHISPA



SEMANARIO CATÓLICO CASI HUMORÍSTICO



P. ANGEL SECCHI

IMPORTANTE

Suplicamos á los Sres. Suscritores, cuyo abono haya ya finido, que lo renueven á la mayor brevedad posible, á fin de no perjudicar la marcha ordenada de nuestra Administración.

Rogamos encarecidamente á los lectores de LA CHISPA que procuren propagar esta publicación, pues la consideramos utilísima en los azarosos tiempos que atravesamos. Por nuestra parte haremos cuanto nos sea dable para mejorarla, á fin de que responda á los levantados propósitos que nos impulsaron al darla á luz.

Siendo muchos los suscritores que reciben LA CHISPA con irregularidad, debemos hacer constar que no es nuestra la culpa, pues á todos les servimos con exactitud. Los que dejen de recibir algún número pueden reclamarlo, pues gustosos se los remitiremos por segunda vez. El mal servicio de Correos nos causa pérdidas de consideración, las que sobrellevamos gustosos, en justa correspondencia del creciente favor que obtiene esta publicación.

EL PADRE ANGEL SECCHI.

ILUSTRE padre de la compañía de Jesús; ilustre, así por sus virtudes como por su sabiduría. Sus trabajos en la ciencia física, especialmente por lo que se refiere á astronomía le han dado fama universal.

Ha prestado grandes servicios á la ciencia dejando un sin número de aparatos de experimentación, invención suya.

Es prueba evidente de que la Iglesia Católica ha protegido y cultivado siempre el verdadero progreso, dando á la ciencia y al arte ilustres varones.



EPÍSTOLAS Á UN LUNÁTICO.

XX.

ESTÁ sobre el tapete un proyecto que porque es malo, temo que se realice. Se trata de un ferro-carril que nos conduzca á Montserrat. Cuando he hablado de ferro-carril ya debes haber tenido un susto creyendo que iba á hablarte del inter-lunar. No, por ahora no vamos á subir tan altos.

Ya no son las ciudades viejas las únicas víctimas de la reforma niveladora, cruel y positivista. Ya no son ellas solas las que van á ver desgarrado ese velo que envolvía los misterios de sus tradiciones y guardaba la virginidad de sus costumbres y de sus amores, merced á esa escuadra y nivel que las abre á los cuatro vientos sin contemplación á esa especie de recato en que vivían.

Ya no son sólo ellas las que van á perder para siempre ese misticismo de fé y de caballerosidad que les dieron los siglos.

La reforma lo invade todo, comenzando por los espíritus y acabando por las montañas. Siempre ensanchando y abriendo como si le doliera que en el fondo de las almas, de las calles, ó de los cañados, quedara una sólo ráfaga de olor á antigüedad.

¿Tú sabes lo que es Montserrat? ¿No teneis noticia por la luna de lo que sea esa montaña?

No fuera extraño. Y te lo pregunto porque sé que la luna conoce á Montserrat, como un amigo conoce á otro amigo, como se conocen dos enamorados. Y forzosamente sus rayos os deben haber traído perfumes de romero y espliego, y hasta cantos de monjes y voces de niños.

Pues, bien; y por si no lo sabías, te diré que Montserrat es una montaña que según tradición se formó durante el terremoto que sacudió á la tierra cuando Jesucristo moría en el Calvario. Tiene ya un origen sagrado. La forman enormes conos irregulares, de rocas cenicientas apretadas unas á otras en haces gigantescos, y entre cuyos contactos crecen bojés, romeros y encinas. Tiene, vista de lejos, el aspecto de una cresta de gallo cuyas puntas rompen la diafanidad del firmamento con machos grises y siluetas de campanarios.

Allí, en aquella cúspide, más cerca de las nubes que del cielo, se adora á la Virgen de los Angeles, cuya imagen fué hallada milagrosamente hace nueve siglos en la cueva de un bosque que borda un precipicio.

Por segunda razón aquella montaña es santa. Al pié del altar de aquella Virgen se han doblado frentes que llevaban corona de rey, de emperador y de santo. Para verla el rostro han subido á pié á través de aquellos riscos, humedeciéndose con el rocío de aquellos bosques, que no se seca nunca, los mayores poderes de la tierra, dejando atrás todo pensamiento profano; porque mientras se iba subiendo, el ambiente se purificaba de tal manera con los olores que subían del bosque y los perfumes que descendían del cielo, que se olvidaba el mundo de abajo con sus impurezas y sus infecciones. De abajo á arriba había una vida de distancia. La Virgen estaba sola con sus devotos, que para Ella sólo subían la montaña, con el fervor del voto y la alegría de la promesa cumplida. Aquello era un nido pendiente del cielo.

Pero vino la reforma, vino el progreso, y ya lo ves, vamos á infestar aquello de hedores de kok y carbón de piedra, que agosta las plantas y mancha el espacio. Digo esto sin recordar en este momento qué fuerza de locomoción se empleará. Pero en hablando de ferro-carril, ya tengo en las narices aquella acritud de estación y aquel en-

sordecedor chillido de las válvulas medio abiertas.

Vamos á hacer el peregrinaje sentados ó echados, leyendo cualquier cosa ó durmiendo... cualquier otra. Al resuello de fiera de la locomotora que subirá fatigosamente, como si la pereza del que no vá á gusto la invadiera, huirán los pájaros, y con las chispas que escupa por su garganta de hierro, se chamuscarán los árboles y se morirán las flores.

Acontecerá que, en medio del cántico sublime de la Salve, se oirá el silbido de llegada ó partida, que romperá el admirable canto, como rompe ahora la callejera americana, ó la descocada seguidilla de los teatros.

Y no es esto lo peor, sino que se civilizará la montaña; ó mejor quizás, se urbanizará. Hasta me parece que en el proyecto se insinúa la idea de hacer de aquel lugar un *sitio de recreo*.

Tiempo te doy para pensar lo que esto significa. Si por la luna teneis sitios de recreo, sobre todo, si en ellos hay aguas medicinales, ya estás al *tantum* de lo que sean.

Por supuesto que al año de estar establecido el ferro-carril, se encontrarán aguas con una porción de sales. Aguas que se examinarán por Academias científicas y por eminencias medicas que dictaminarán ser eficaces para todos los *itis* del sistema nervioso-gastro-intestinal.

Entonces es cuando aquello vá á poblarse de todas las comodidades. Entonces es que Montserrat será un *sitio de recreo*.

Y aun habrá quien clame con una civilización que nos lleva en tren á Montserrat ...!

Continúan pendientes las mismas cuestiones nacionales de que te hablé en mi última; esto es, lo de Melilla, donde *no pasa cosa mayor*, y lo de Peral, donde *no pasa cosa menor*.

Melilla se refuerza, no obstante, porque tiene moros á la costa; y Peral, después de varias conferencias con los ministros conservadores-proteccionistas, se marchará á París.

Y tú en la luna y yo en la tierra.

D. FRUTOS.

CARTA ABIERTA

SR. D. CÁNDIDO.

Redacción de «El Diluvio.»

Barcelona.

MUY Sr. mio: Con el propósito de esclarecer las cosas á fin de que ellas ocupen el lugar que les corresponda he determinado escribirle la presente.

Por una casualidad—si casualidades hay—ha llegado á mis manos un número de *El Diluvio*, en el que ha emprendido V. la noble tarea de publicar varios artículos, titulados «La puntxa».

En el artículo II de dicha série, único que ha llegado á mis manos, veo que V. trata magistralmente, aunque con alguna inexactitud, un asunto, sobre las órdenes religiosas. A fin de hacer

luz, que por cierto se necesita mucha en eso del oscurantismo, me he propuesto acabar de dilucidar el asunto y suministrarle al mismo tiempo algun dato, que por cierto hará quedar muy mal á esos pícaros frailes y á todos los clericsnos (dicho sea con lenguaje culto-libre-pensador) que por que no les hemos quemado otra vez los conventos, son la desdicha de nuestra pobre España.

Pero vengamos al grano, como suele decirse, y entremos en materia. Dice V. con mucha candidez Sr. D. Cándido: «La cuestión (se habla de las órdenes religiosas) estriba en tener muchos *brazos ÚTILES*, porque con esta base las órdenes pueden explotar cualquier negocio.»

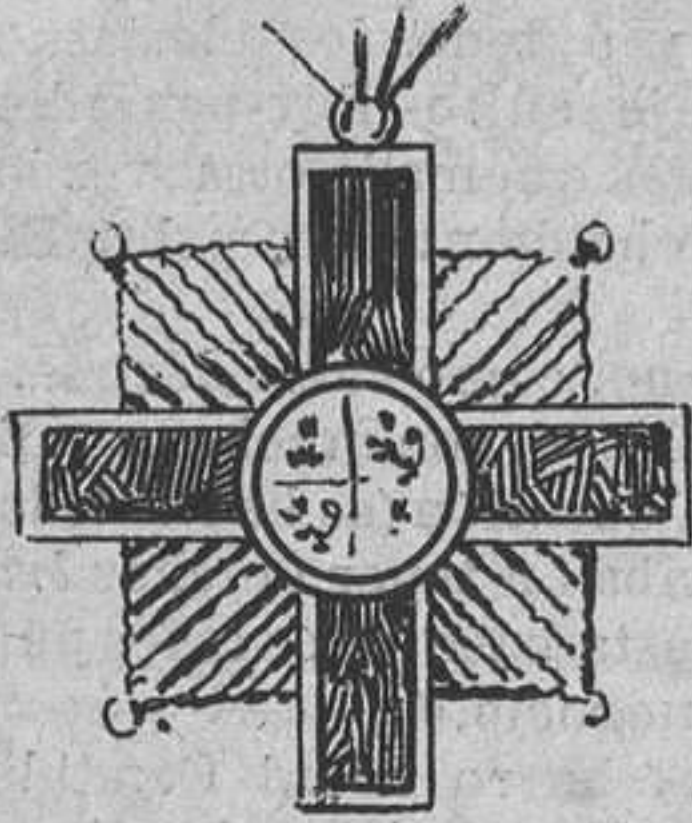
Cándido de mi alma, ó burro de mi Cándido, que diría un espiritista, V. tan liberal y libre-pensador decir que las órdenes religiosas necesitan muchos brazos! Por Belcebú, Cándido. Esto equivale á decir que trabajan. Por Belcebú, cállese V. Es preciso decir todas las verdades al clericalismo, sin transijir poco ni mucho con él, que esto lo demanda la tolerancia liberal. Es preciso presentar al público á esos déspotas, tal cuales son. En una palabra; es preciso cantar todo lo que con ellos se relaciona, *clar y alt* y sin embudos, como lo acostumbra hacer *El Diluvio*, escepción hecha de esta vez. Es un punto capital del catecismo libre-pensador enseñar al pueblo que los frailes, jesuitas, monjas y demas canalla, son unos holgazanes y que por esto engordan como unos cerdos. (*Comparación dominicalana*).

Por las entrañas de Judas, te lo pido, Cándido. No borre V. de una plumada este punto esencialísimo del catecismo liberal, porque los neos tomarían pié de esto para decirnos que nos contradecimos á cada paso.

Pero sube de punto mi admiración cuando comparo la cita anterior con lo que V. dice casi al empezar el mencionado artículo II: «Han debido cambiar los conventos la vida de contemplación y HOLGANZA por la de actividad y Trabajo.» Alto ahí, caballero y hermano tres puntos, (si lo es); Y qué cándido es V.! Conqué ¡los conventos antes tenían vida de holganza? ¡Ya pareció aquello! Es decir: ya van saliendo los dogmas del catecismo liberal, libre-pensador y masónico á la vez. Pero esto no se dice así. Toda la cuestión estriba en afirmar que los individuos de las órdenes religiosas han sido, son y serán *per omnia secula seculorum* unos perezosos, unos gandules y unos holgazanes. De lo contrario se espone V. á que el día menos pensado cualquier neole cante la cartilla, con la historia eclesiástica en la mano, cosa que V. no se habrá mirado nunca apesar de la libertad de imprenta, que disfrutamos.

¿Y las antiguas órdenes religiosas que se han dedicado á la enseñanza, á las misiones, á la predicación, á la redención de cautivos y á la defensa de la Patria en tiempo de guerra? le dirá un católico. Lo estraño, D. Cándido,—y perdone V. porque ya sabe que yo soy muy franco—lo estraño, repito, que su sabiduría infinita no sepa que á todas estas cosas, ó *negocios*, como V. las llama, se han dedicado los franciscanos, los dominicos, los mercedarios y las órdenes llamadas militares. Y por cierto que estas órdenes no son

Cruces



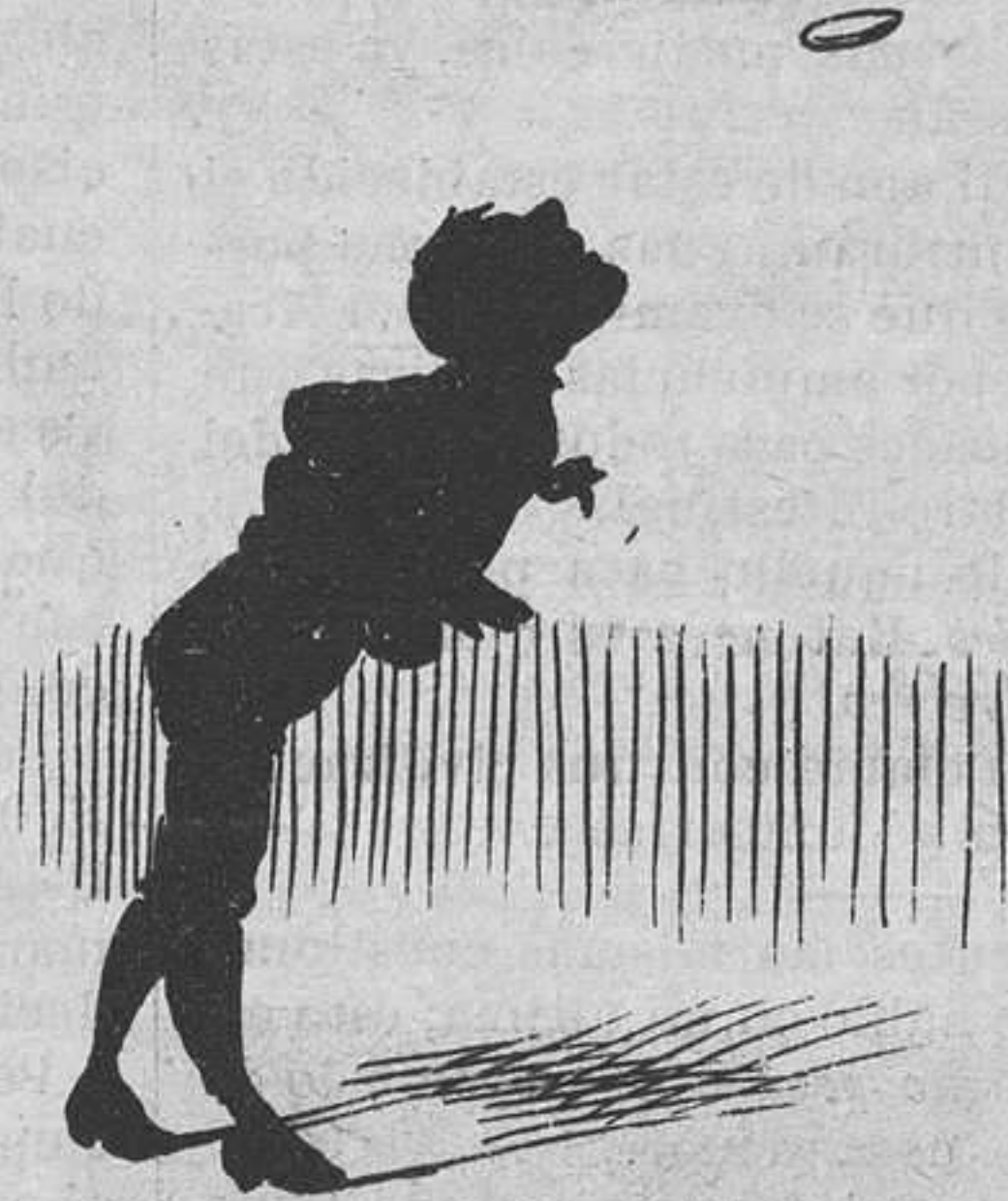
¡Qué honor!



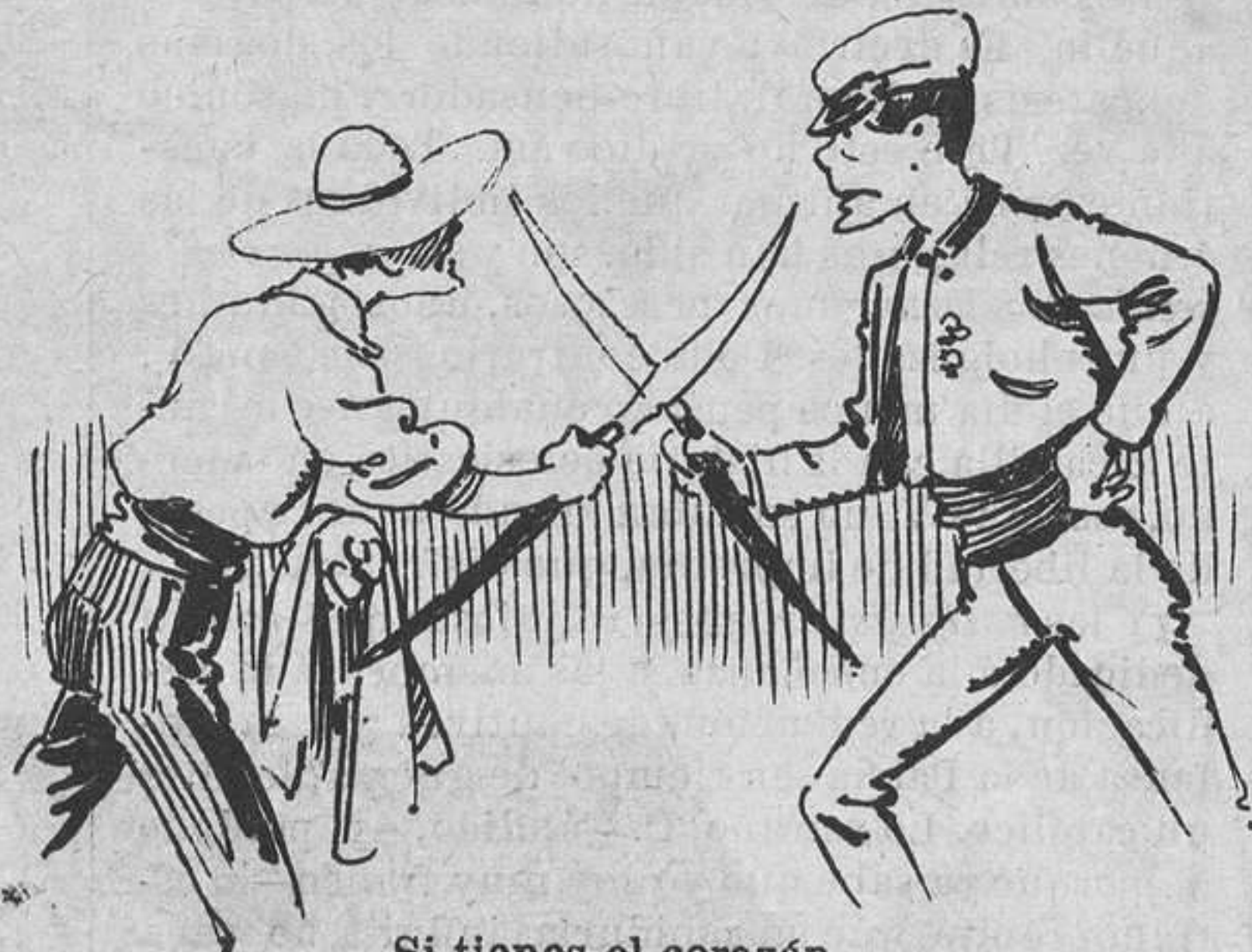
La mas pesada.



Por estas que son cruces.



¿Cara ó cruz?

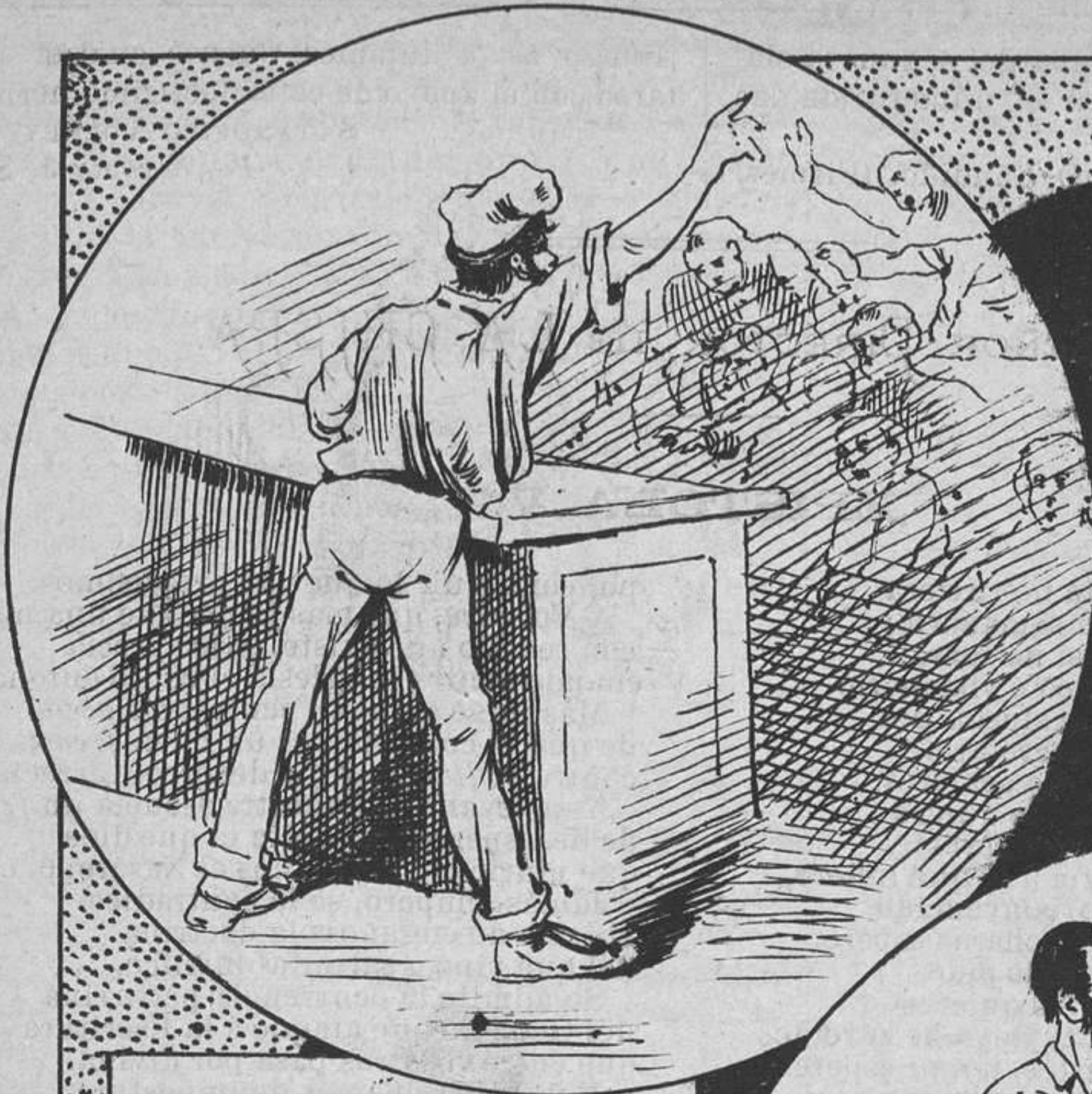


Si tienes el corazón
Zaide, como tu arrogancia.....

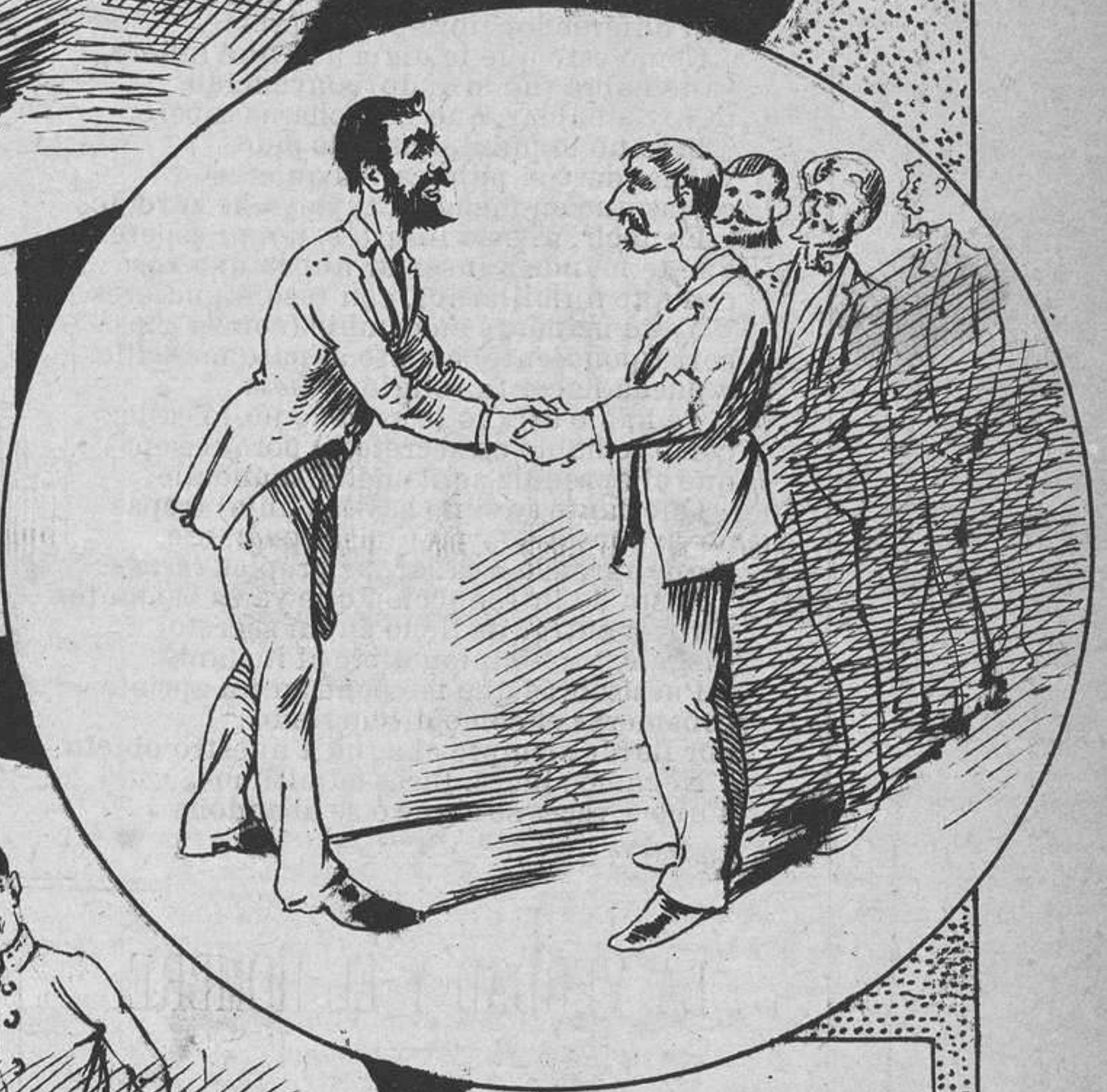


La más dulce.

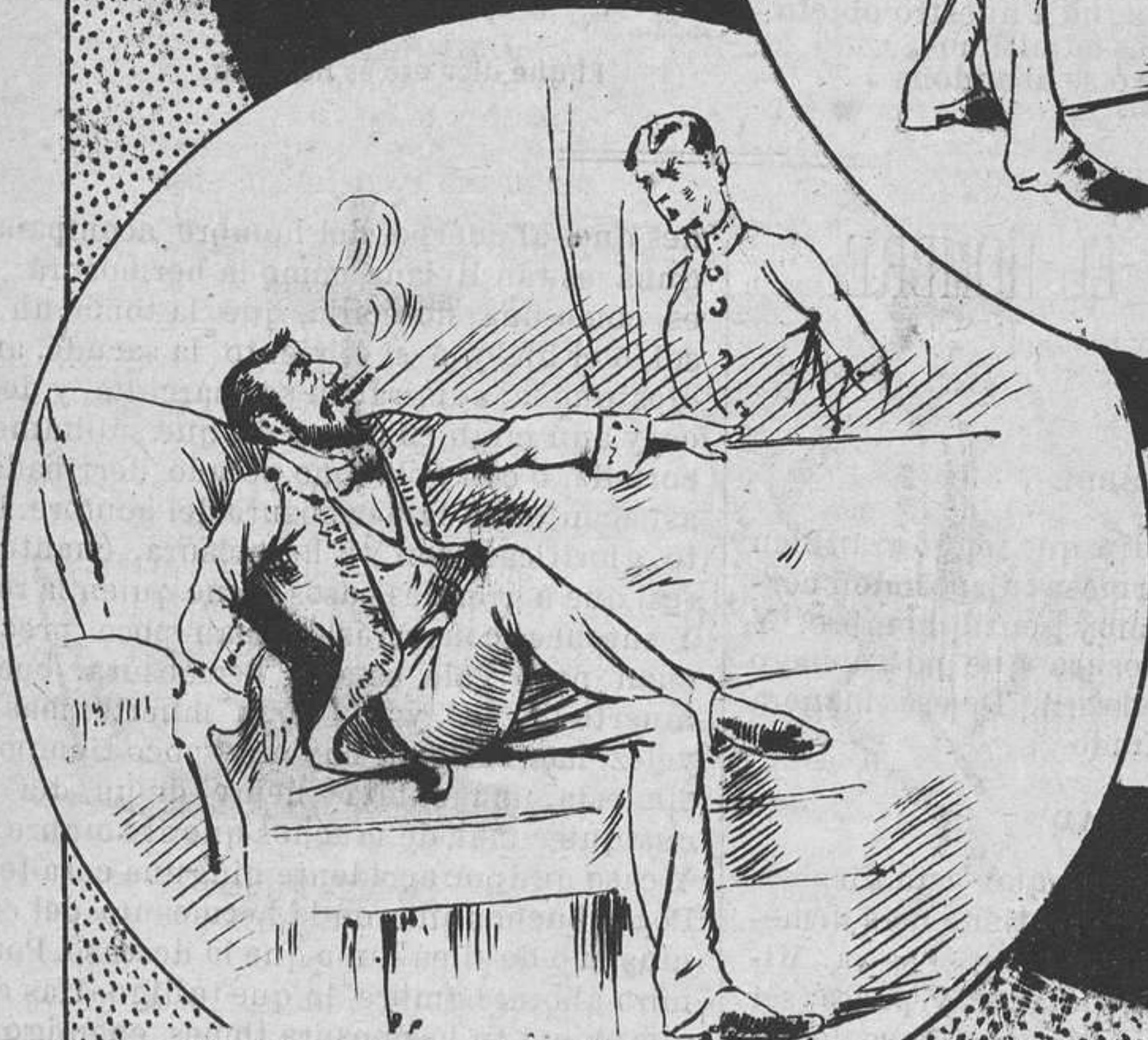
LA HISTORIA ETERNA



¡Sí, pueblo soberano; sí! tú no tienes quién te comprenda, pero yo te comprendo! nadie hasta ahora ha trabajado para tí. pero yo estoy dispuesto á derramar mi última gota de sangre en aras de tu felicidad! yo soy... (1) etc., etc.



¡Gracias, gracias, amigos míos! yo os prometo... yo os juro...



Un año después.— Señorito, una comisión que dice ser de su pueblo aguarda...
—Pues que aguarden... hasta otro día porque hoy estoy con mucho trabajo.

(1) el rata primero.

de hoy ni de ayer. Y sin embargo, según la clasificación de V. entran en el número de las HOLGAZANES.

No desalentar, por eso, D. Cándido. ¡Firmes!

¡Fuego á los infames! Cuente en esta sagrada tarea con el apoyo de este afectísimo hermano . . .

SATANÓFILO VOLNEY.

Por la copia J. SUSTUS.

AL SEÑOR DIRECTOR DE LA CHISPA.

EPISTOLA V.

Querría que esta carta no tuviera cabida en tu humorista semanario; se trata de un secreto: si no fuera...

Qué ¿me tienes por loco ó visionario porque después de darte sinsabores ora te quiero hacer mi secretario?

Oh *mío caro*, yo siento te acalores; si te azoto solo es porque te quiero (así quieren los libre-pensadores).

Como esto que te digo, á lo que infiero, ya te habrá (no lo dudo) convencido, te voy á hablar; que escucharás espero.

Pero no lo publiques te lo pido; ya mandaré si publicarlas quieres cartas que en mengua tuya ya he zurcido.

Es decir, ni esta insertes, no, ni esperes que te mande á insertar nunca una cosa con que humillarnos, con razon, pudieres.

Ya te mandaré en cambio (con su glosa correspondiente) cuanto al paso me halle y pueda hacer tu religión *odiosa*.

Te hablo así (no te estrañe no lo calle; como te hablo en secreto...) porque sepas que al aprendiz aquí suelen mandalle.

Que cante (y si no hay las finja) trepas de su contrario, y cántelas constante, y que aprenda á callar las propias *chepas*.

Basta de introducción que ya es bastante, y voy á entrar de lleno en mi secreto: júzgale y tu opinion dime al instante.

Pues sabrás que me pone en un aprieto considerar el como discurrimos por llevar siempre el agua á nuestro objeto.

Negamos luces, luces admitimos, á uno á veces se sigue ó se abandona

por conseguir lo que nos propusimos.

A Voltaire, que mas juega que una mona con todo lo que existe, se le aprecia cuando contra la Iglesia el canto entona:

Mas no se sigue su ocurrencia *necia* de que la confesión es un buen *freno*; contra *Voltaire* aquí el desprecio arrecia.

Y se levanta en nuestra escuela un *freno* de desesperación contra el que dice que murió como un Dios el Nazareno. (1)

Jamás, empero, se le contradice si trata de engañosa la doctrina del que vino á salvar al infelice.

Se admite la ocurrencia peregrina del Geólogo que ataque á la Escritura que entre vosotros pasa por divina.

Y motejar solemos de impostura al que demuestre que la Geología, lo mismo que la Biblia me asegura.

A quien no admite á Dios se le alzaría en su altar: desprecio á quien le admite esto aquí lo llamamos tontería.

A quien, en suma, contra vos repite alguna cosa se le victorea, si habla en pro, no se estrañe se le pite.

Esto y mas, mucho más que no se crea, pero que es cierto, entre nosotros vemos... y ¿de hoy más; lo he de hacer? dame tu idea porque aquí... ni sabemos lo que hacemos.

PARLERO.

(1) El que dice eso es Rousseau.

LA VERDAD Y EL HOMBRE

VI.

EL HOMBRE



DIVINA señora; dije que tengo gran bien por tener hermosa disposición corporal. Soy muy gentil hombre. Y con la hermosura que poseo hago que todos me miren, y alaben. De esa manera me tengo por bienaventurado.

LA VERDAD

Mira, hombre, has de saber que esta disposición y hermosura que dices, no tiene mas firmeza que el tiempo, con él viene y con él se va. Mira tú si al tiempo puedes detener, y podrá ser que tu hermosura y gentil disposición se detenga; quiero que sepas que entre todas las cualida-

des que al cuerpo del hombre acompañan ninguna es tan liviana como la hermosura: porque es como una florecilla, que la toma un poco el sol, ó el hielo, ó si el viento la sacude, ante los ojos que la admiraban se marchita, y desaparece, y aun también acontece, que súbitamente, es cortada, ó con golpe no pesado derribada; pues así acontece á la hermosura del hombre. Por tanto glorificate con tu hermosura, cuanto quisieres, que á grandes pasos viene quien la romperá. Y entonces conocerás de cuan poco precio es, y cuan poco vale esta tu hermosura, cuando la muerte llegare, y aun no la muerte: mas aun la vejez, hasta la cual hay muy poco tiempo, y aun sin esta, una súbita fiebre de un día á otro: cualquier mal, de muchos que al hombre cercan. Y caso que por accidente ninguna cosa te venga. Pocos buenos amaron la hermosura del cuerpo y ninguno de ellos hubo que la desease. Por tanto mira ahora, hombre, lo que te digo. Has de saber que en esa tu hermosura tienes enemigo doméstico, aun que te parece apacible. Tienes un la-

drón que roba tu reposo. Tienes un atormentador continuo, que es el tiempo. Tienes abundante materia de trabajos. Tienes causa de mil peligros. Tienes nutrimento de lujuria. Y no menor puerta para ser aborrecido, que para ser amado. Porque si fueres amado de las mujeres, serás aborrecido, y sospechoso á los hombres. Te hago saber que ninguna cosa enciende más los celos y enojos que es la hermosura. La cual como ninguna cosa con igual horror se desea, así también con gran fuerza mueve el ánimo. Y por esto ninguna hay mas sospechosa, y en fin ¿sabes que sucederá á esta tu hermosura? yo te lo diré, que tu cabello y barba dejará de ser rubio, ó prieto, y vuelto cano. La frente lisa, y blancas mejillas, verás llenas de surcos y hondas arrugas, los alegres ojos, con falta de vista se tornarán muy tristes. Los blancos dientes unos se caerán y otros negros se volverán.

Y en fin: verás un día en que tú mismo en el espejo no te conozcas. Así se escribe de la Reina Elena, aquella que tanta fama tuvo de hermosa, por quien Troya fué destruida, que llegada á la vejez, y mirándose en un espejo su cara arrugada, y con aquellos surcos y señales, que la vejez pone, burlábase mucho de que por su hermosura, tantos Griegos y Troyanos fueron muertos. Y pues este es el bien que tu hermosura tiene, mira como te puedes tener con ella por bienaventurado, y pues lo que te he dicho es así, dí ¿qué bienes son los que dices poseer, de que tanto contento tienes?

P. DE M.

LA IGUALDAD SIN DIOS

DÉCIMA

De igualdad mucho predica
Mi señor Juan Baltasar:
Pero he llegado á observar,
Que para sí no la aplica,
Pues mientras él nos explica
Que los míseros mortales,
Han de ser todos iguales;
Gasta frac, come perdices,
Y nosotros ¡infelices!
Ayunamos muy formales.

JUSTO NAVARRO.

EL TIO PESCUÑO.

(Continuación.)



bien, mi amo; entonces ¿cuál es el fin de la masonería?

—Lo esencial, como decía uno de sus jefes clandestinos, llamado Petit-Tigre (que nombre tan hermoso) «es separar al hombre de la familia y pervertir sus costumbres.»

—¡Jesús, mi amo! ¿Será eso verdad?

—Y tan triste verdad; pues á esta diabólica

secta se deben tantos divorcios matrimoniales como se verifican en Francia desde que los masones tienen allí tanta influencia.

—Pues eso sí es malo, mi amo, pues como nos dijo el cura que nos casó á mí y á mi Frasca, el lazo del matrimonio está tan bien echao que solo lo puede romper la muerte.

—Así es, tío Pescuño, según aquellas respetables palabras: *Quod Deus conjunxit homo non separet.*

—Pues lo que es por ahí no me cogen á mí, mi amo; pues aunque mi mujer sea mas fea que una luna menguante y mas tonta que un ribazo, á honradez no hay quien le gane. ¡Cualquier día me voy yo á separar de mi amada costilla! ¡Pues no digo na de mis pelaos: cuando tengo allí un pacorro que es mas gracioso que Blas Alpite; lo que es por nariz no me lo despreciaran!

—A quien parecerle tiene, le interrumpió don Pablo, pues las de V. parecen unos corvos boca arriba.

—Mas vale tener que desear, contestó el tío Pescuño un tanto picado, y llevándose el pañuelo hácia la boca, para medio cubrir su descomunal nariz; pero siga V. contando algo de la sencia de masonería.

—Pues oiga V. lo que decía Mon. Tigre: «E hombre ha nacido libre y rebelde, conviene atizar este deseo de rebelión hasta el incendio...» Y en otro lugar dice: «Cuando hayais insinuado en algunas almas el disgusto de la familia y de la religión (lo uno va siempre en pos de lo otro) dejad caer mañosamente algunas palabras que provoquen el deseo de afiliarse en la lógia mas inmediata.»

—Pues estas palabras bastante malas que son, mi amo.

—Si yo le contara á V. los horribles excesos á que se entregan los verdaderos masones, ya vería V. cosa bonita.

—Cuéntemelo V. que lo oiré sin pestañear.

—Pues mire V. Durante la revolución del 1848, se descubrió en Roma, en el Arrabal de Trans-evere, entre otras muchas, una reunión nocturna, compuesta de hombres y mujeres, que celebraban lo que ellos llamaban la misa del diablo, la cual verificaban del modo siguiente: sobre un altar, en que ardían seis velas negras, colocaban un copón; y despues de haber escupido cada uno de los que allí se reunían en un crucifijo, al que tambien pisoteaban, colocaba cada uno de ellos una forma consagrada, que para el efecto habían traído de una iglesia, en donde la tomaban cada uno comulgando sacrílegamente.

—¡¡Jesús, mi amo!!! ¿Qué es lo que oigo?

—Aun no he concluido, tío Pescuño; pues ha de saber V. que aquellos iscarriotes, no satisfechos con esta horrible maldad, añadían otras, tales, como la de dar puñaladas al Santísimo Sacramento.

—¡Por Dios, mi amo, no siga V., pues me tiemblan los huesos en pensar..!

—Pues mas le temblarían á V. si yo le dijera que estos horribles y monstruosos pecados no se concretan á Roma, sino que se han extendido y siguen cometiéndose. No hace mucho se cometieron en París, Marsella, Aix, Aviñón, Lyon, y

UN JUANITO LANAS



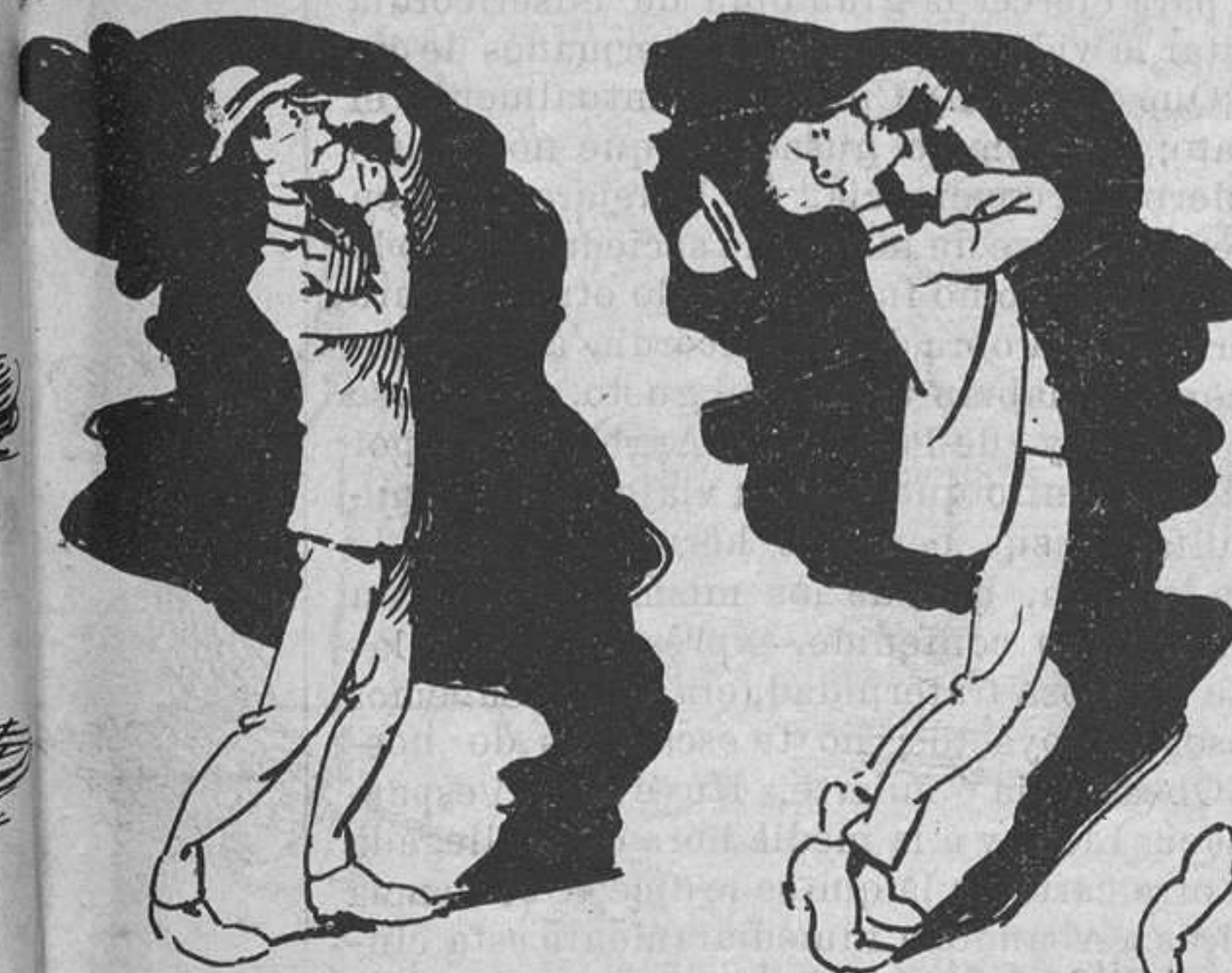
—Porque, desengáñate Juanito; nosotros los espiritistas, gozamos de inefables placeres, entre ellos el de ver á nuestros queridos difuntos, hablarles á todas horas...
 —¿Y eso es cierto?
 —¿Como nó, si yo te lo cuento?



Y nuestro Juanito dejóse arrastrar á.....

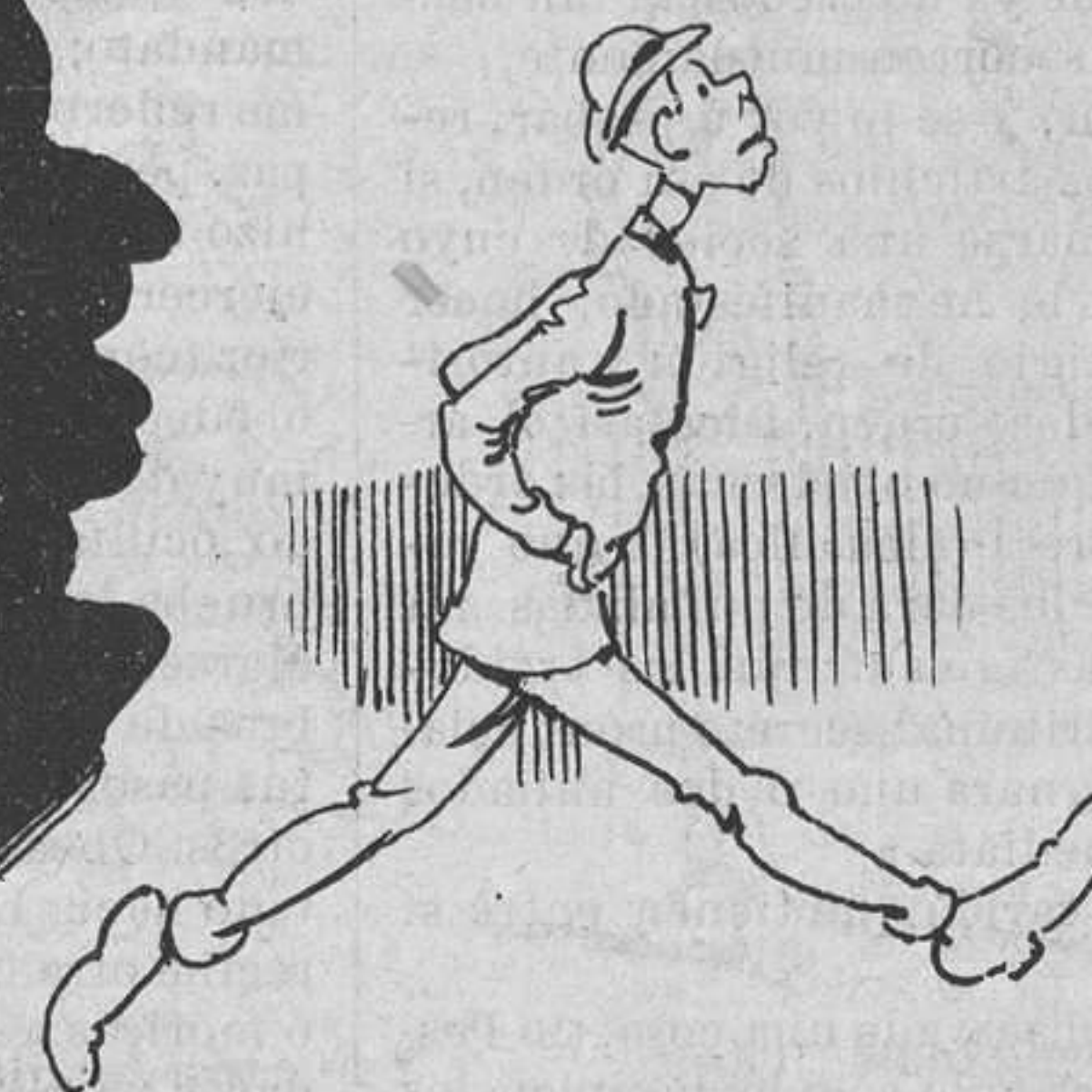


De modo que ahí le tienen, espiritista *pur sang*.

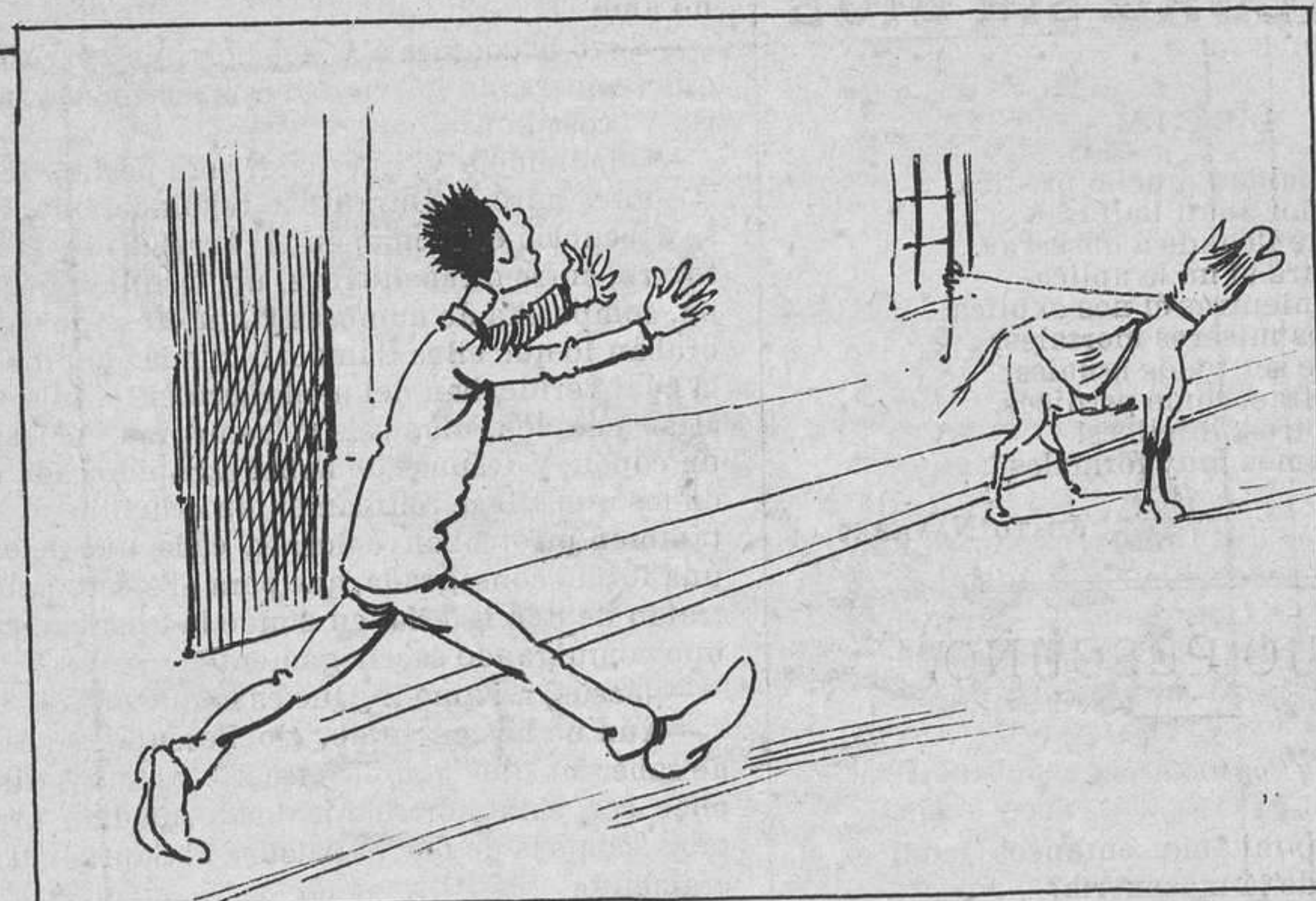


Luego, aprendió á concentrarse.....

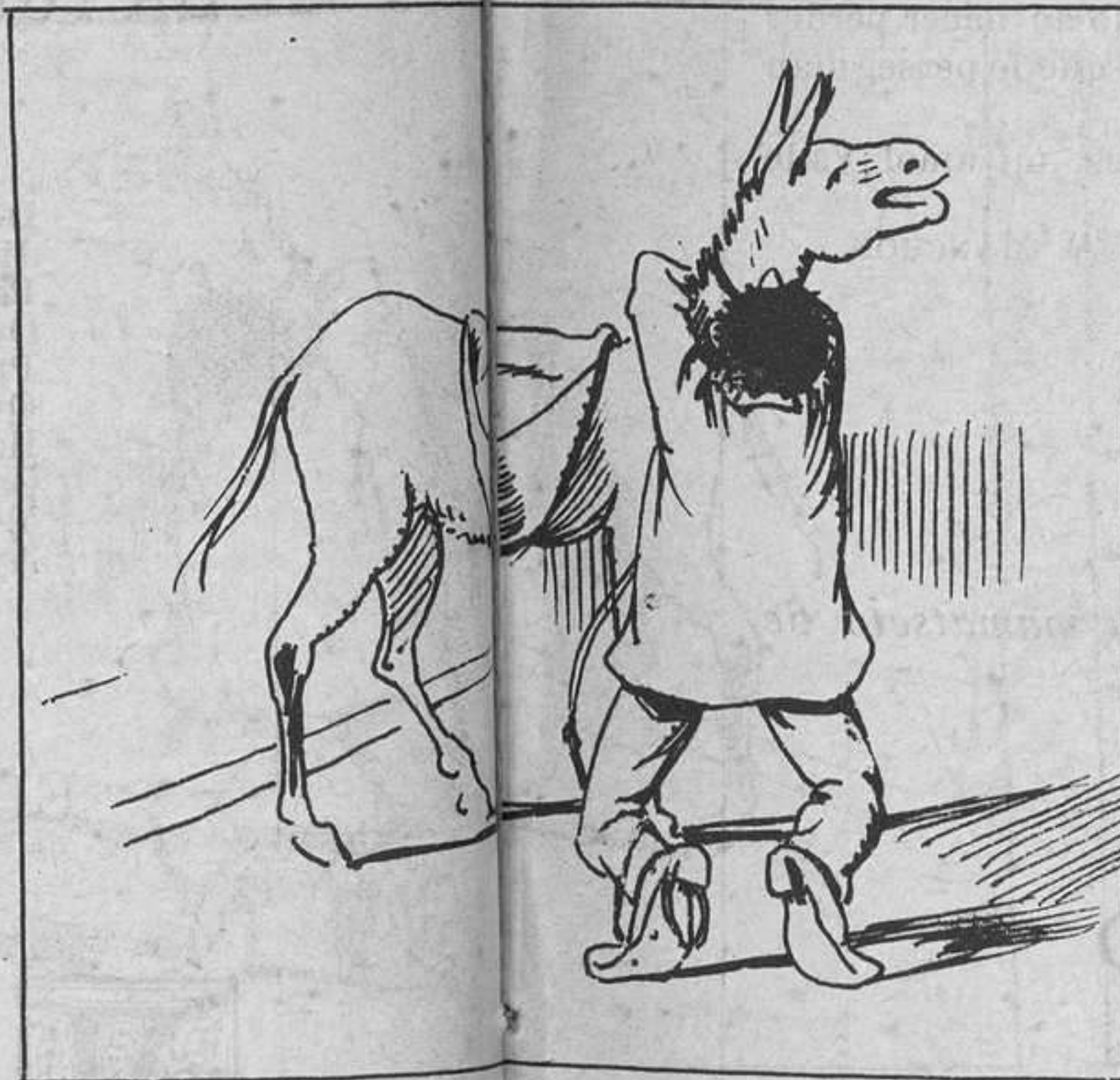
Mas tarde, á reconcentrarse...



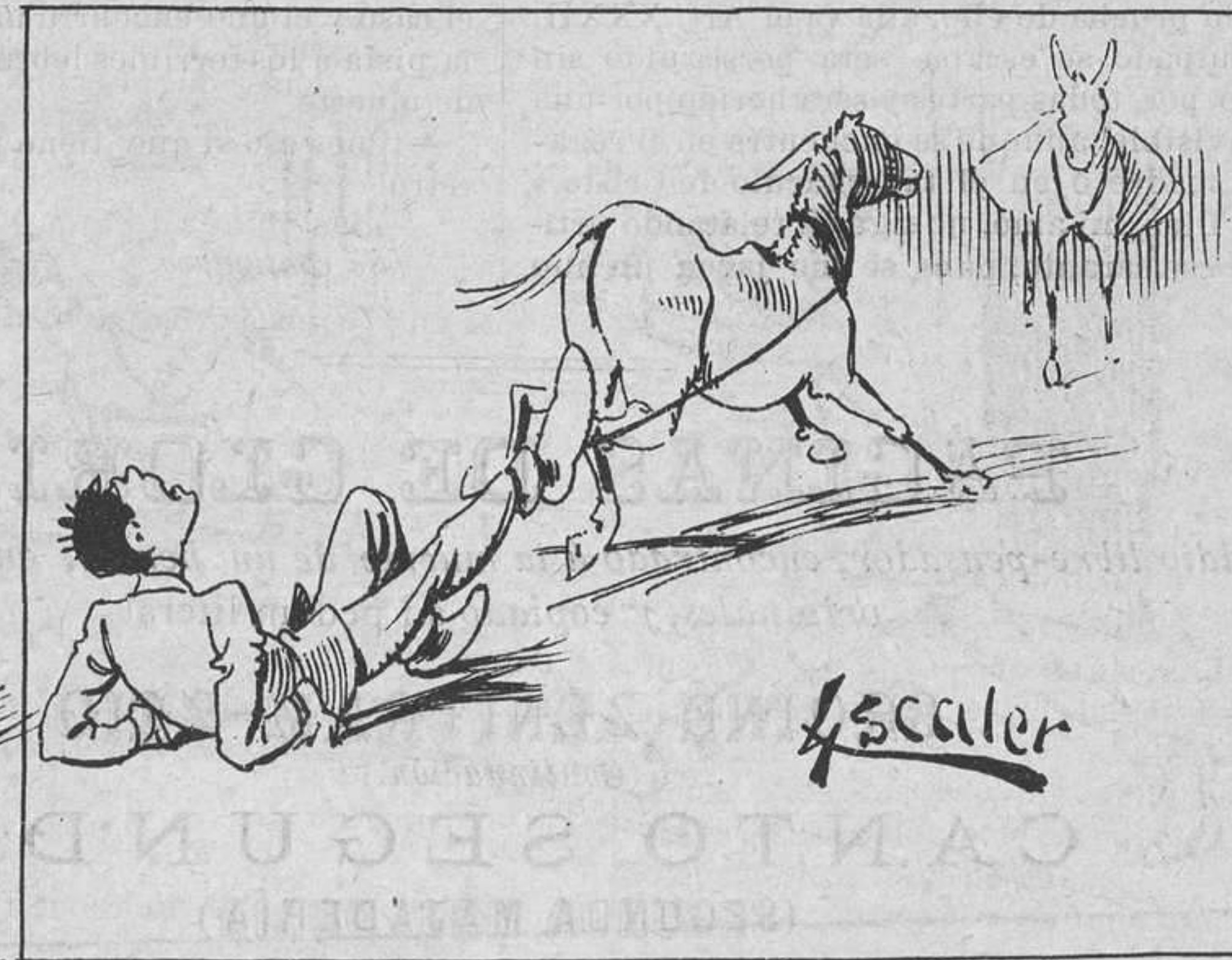
Y por último, ya mas *iniciado*, supo, (¡horrorícese Vds!) que su padre (muerto tres años atrás) corría por esos mundos de Dios convertido en un borriquillo.
 Aquí tienen pues explicado el por qué corre tan azorado en busca del burro... su padre.



¡Oh dicha! tras tanto correr, Juanito ve un borriquillo que está bramando.—¡Válgame Cristo! ¡mi padre! ¡voy, padre mío! ¡voy al momento ooo!!...



Renunciamos á describir la escena que siguió. ¡Qué de besos! qué de abrazos!...



Pero pronto *cayó del burro*, Juanito, cuando pudo convencerse de que los bramidos de... *su padre* no eran tales pruebas de cariño dirigidas *al hijo*, sino á una burra que se veía venir á lo léjos hacia la cual se dirigió del modo que Vds. pueden ver.

otros puntos de que no me acuerdo, ni quiero acordarme.

—¡Jesús, mi amo, qué cosas dice V.! Si todo eso es verdad...

—¿Pues es que duda V.?

—Le diré á V., mi amo: yo creo que es imposible tanta barbaridá con tanta caridá.

—Pero, buen hombre, ¿dónde diablos está esa caridad?

—Pues entre ellos, pues según me dijeron aquellos señóricos (que ya no creo sean tan benditos) los masones se socorren mutuamente.

—Está V. en un error, y se lo voy á probar, refiriéndole á V. algunos artículos de esa orden, si es que tal puede llamarse una sociedad, cuyo empeño es, como ya le he manifestado, hacer desaparecer todo vestigio de religión y autoridad, origen del verdadero orden. Dice así el artículo XXX. «A los que no obedezcan las órdenes de la sociedad secreta (masónica) ó que revelen sus misterios se les dará de puñaladas sin remisión. El mismo castigo sufrirán los traidores.» Art. XXXI: «El tribunal secreto pronunciará la sentencia y designará uno ó dos afiliados para su ejecución inmediata.»

—¡Atiza! ¡Vaya una caridá que tienen entre sí los hermanucos!

—Sí; pero V. no ha observado una cosa, tío Pescuño, y es, que este artículo solo lo cumplen los tontos de la secta, pues todavía no se ha dado el caso que les toque la suerte á los jefes de la misma.

—¡Ah pillos, mi amo, y como siempre la paga Juan probe!

—Juan necio, debió V. decir, pues lo son y mucho los que se asocian á esa infame congregación; y en prueba de ello, allá va el Art. XXXII: «Si el culpado se escapa, será perseguido sin descanso por todas partes y será herido por una mano invisible, aunque se encuentre en el regazo de su madre ó en el tabernáculo de Cristo.»

—¡Por Dios, mi amo, no siga V. relatando artículos de ese carante, pues se me jacen un nuo

las tripas de horror! ¡Cuarquier día me voy yo á entrar en la casa de marras, ni siquiera pienso pasar por la calle de tío mastuerzo!

—Y en confirmación de que este artículo es verdad, le voy á referir á V. un hecho, que le horrorizará en extremo. Erase un jóven, de los muchos incautos que caen en las garras del lobo diabólico de la secta que nos ocupa, el cual fué nombrado para ejercer la gran obra de misericordia de quitar la vida á uno de sus hermanos de orden (¡Qué caridad!) Cumplió puntualmente el mandato; mas como el gusanillo (que no muere) me refiero á la conciencia, no le dejara vivir en paz, pensó salirse de tan impía sociedad, como lo hizo tan luego como fué nombrado otra vez para ejercer idéntica obra de misericordia á la anterior (como le habían tomado el gusto.) No quiso obedecer y huyó de París á la Argelia; pero por muy de incógnito que hizo su viaje no se lo pudo ocultar á sus benditos hermanos, como lo prueba la carta, que de los mismos recibió en Marsella, cuyo contenido, expresado con palabras de cariñosa fraternidad; era este: «Sabemos tus pasos y proyectos; no te escaparás de nosotros. Obediencia ó muerte.» Huye de allí espantado hácia Lión, y á la media hora de su llegada recibe otra carta, en la que se le dice: «Obediencia ó morirás.» Abandona inmediatamente esta ciudad y va á Belley, para refugiarse entre los trapenses, y he aquí otra nueva carta, en la que le dicen: «Seguimos tus pasos, en vano te esfuerzas en escapar de nosotros.» Desatinado, en fin, pues sabe que la secta jamás perdona á los que de ella se apartan (¡vaya una libertad!) y aconsejado por los padres trapenses, fué á consultar con un sacerdote, que es el que nos ha referido el caso y el que encontró medio de hacer perder la pista á los terribles lebreles que le perseguían de muerte.

—¡Pues eso si que tiene pelos, mi amo! ¡Vade retro!

A. MANCHÓN.

(Se continuará.)

PÁGINAS DE GLORIA

poemicidio libre-pensador, encontrado á la muerte de un her . . ., en su mamatseto de originales; y copiado ad pedem literal

POR

GROINÉ ZENITRAM-ZEIO

(Continuación.)

CANTO SEGUNDO

(SEGUNDA MAJADERÍA)

Continua y concluye el Espiche de la Libertad

VIII.

A su trono de amor volvió la Diosa
después de descansar en la *cantina*.
Su garbo celestial, su faz hermosa,
y sus bellezas todas de heroína

resaltaron cual nunca, al ver que ansiosa
toda la multitud de su doctrina
pendía alegre. Nos miró un instante
y así *mugió* con *borrical* talante.

IX.

«Nada se opone á nuestra marcha santa

»por el glorioso y único camino
 »por do podremos colocar la planta
 »en el gran fin, que nos marcó el destino.
 »Y si el sol luminoso nos quebranta
 »venceremos sus rayos con *buen vino*,
 »en la batalla soplarémos fuerte,
 »para dormir en brazos de la muerte.

X.

»Nos han de custodiar huestes guerreras
 »que enviará el artífice del mundo.
 »El será capitán; nosotros, fieras,
 »seguiremos su espíritu iracundo.
 »Allí habrá confusión...! terror...! hogueras...!
 »llanto descomunal...! dolor profundo...!
 »Cadáveres de *neos* por el suelo...
 »¡Para nosotros... maldición del Cielo!

XI.

»Tras la batalla horrible... la victoria!
 »tras corto trabajar... descanso eterno!
 »Se alzaré allí el pendón de nuestra gloria
 »hecho por los demonios del infierno! (1)
 »Hollaremos del mundo, aquella escoria.
 »Lloraré yo también con llanto tierno,
 »porque tanta emoción, tanta alegría,
 »no podrá contener el alma mía!

XII.

»Hurra!—dirá Satán— y en su cabeza
 »llevando la corona bendecida
 »nos mostrará del hombre la grandeza,
 »en el Campo frondoso de la vida.
 »Placer; juegos; mujeres; *qué belleza!*
 »tendréis á vuestras anchas, enseguida.
 »No habrá trabajo .. Siendo iguales todos
 »nos hemos de comer... hasta los codos.

XIII.

»Robos, asesinatos, maldiciones,
 »ante la impunidad de la conciencia.
 »Oh día asaz feliz! Por las naciones,
 »doquier hemos de hallar. . *mucha indecencia.*
 »Estupro, poligamias, vejaciones,
 »desfachatez, *machadas*, violencia...
 »Oh qué felicidad tan deseada!
 »Que ganas tengo de *comer cebada!*»

XIV.

El soñador aquí un apunte calla

que es digno de saber, lector amado.
 La bella Libertad tomo un *tralla*...
 Cuando en fila les hubo colocado
 sopló una copa (para copas se halla
 siempre dispuesta.) El mandamiento dado
 todos la miran... *con andar de maja*
 les fué sirviendo *su* ración de paja!

XV.

»Como fantasma bago será el clero
 »que apareció en edades de flaqueza.
 »Las campanas caerán... Serán dinero.
 »Las iglesias, los Santos (¡qué simpleza!)
 »y los chismes que tiene el cura fiero
 »para hacer impiedad de la nobleza,
 »todo, todo, arderá en soberbia pira
 »mientras el orbe con placer lo mira.

XVI.

»Ya no habrá autoridad; ni Dios, ni nada;
 »ni lealtad; ni fé; no habrá heroísmo.
 »Nadie tendrá otro amigo que la espada
 »ni otra heredad que el odio y el cinismo.
 »Yo, Libertad, por todos deseada
 »desterraré del orbe el patriotismo.
 »Solo habrá toros, juegos, bailes, fiestas,
 »porque entonces los hombres... *serán bestias.*

XVII.

»No habrá doncellas con virgíneo velo,
 »ni familias, ni hogar, ni amor sagrado,
 »ni conciencia, ni gloria, ni consuelo;
 »ni la verdad *destello del Increado.*
 »Caos será de *execración* el suelo,
 »La blasfemia, el terror diseminado!

»Oh! ven, día feliz, día bendito...
 »que el orbe muera.. *no me importa un pito.*

XVIII.

Calló el discurso la *raciosa* musa
 y sentada en su trono de *ramera*
 pasó el pañuelo por su frente *obtusa*
 mirándonos á todos placentera.
 —Ya soy feliz—gritó... se oyó confusa
 murmuración... la gente feliz era!
 y... *dichosos, botellas destapando*
fuimoslas en los cuerpos desaguando.

(Se continuará)

(1) La escoria de Cajón-burro piensante; los *neos*:



MEMORANDUM:

¿Vds. recuerdan, mis caros lectores, á
 D.^a Evarista, la de *Las Dominicales*?

¿Aquella que pensaba con el corazón?

¿Aquella que tenía á sus hijos de discípulos en
 una escuela láica?

Caramba, que tardos son Vds. de memoria.

¿A la que dijo que la religión eran fábulas ridí-
 culas, y los dogmas absurdos?

En fin vean los chispazos del número 13 de la
 CHISPA.

Esa *señora* se derretía, de pura complacencia
 ante los *admirables* [resultados de la enseñanza
 laica comparada con la católica *insostenible, vana*
 y *criminal*.

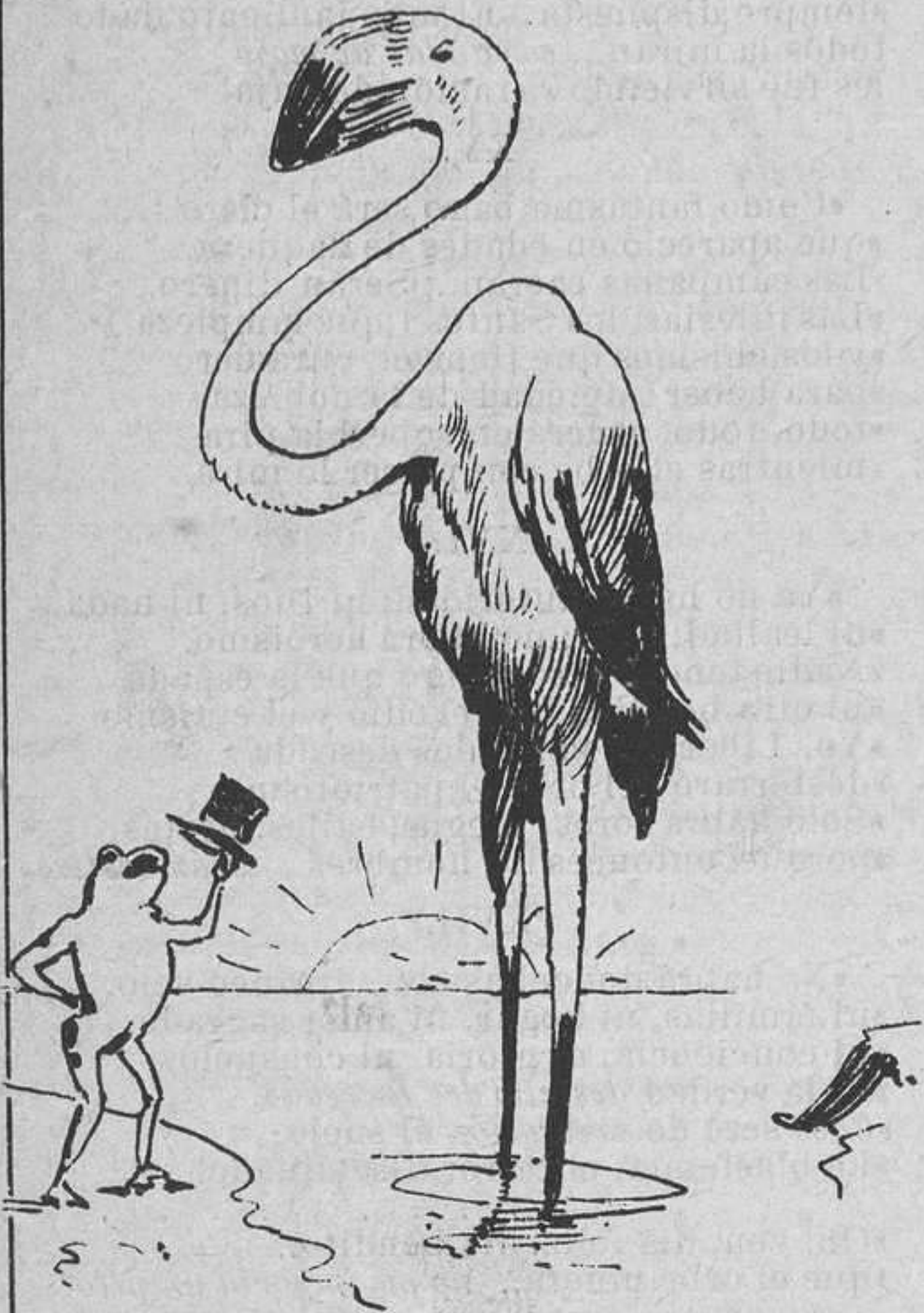
D.^a Evarista debía referirse á resultados como
 los que han alcanzado á fuerza de... enseñar la
 ley natural dos maestros laicos del departamen-
 to de Marsella cuyos tribunales acaban de con-
 denar á los dos *admirables* laicos á 20 años de
 trabajos forzados por corrupción de menores y
 otros delitos muy perrunos.

Debía referirse al resultado que de la enseñan-
 za laica obtuvo la mujer de un profesor idem, de
 París, que murió por él asesinada, poco antes de
 suicidarse el pedado; o.

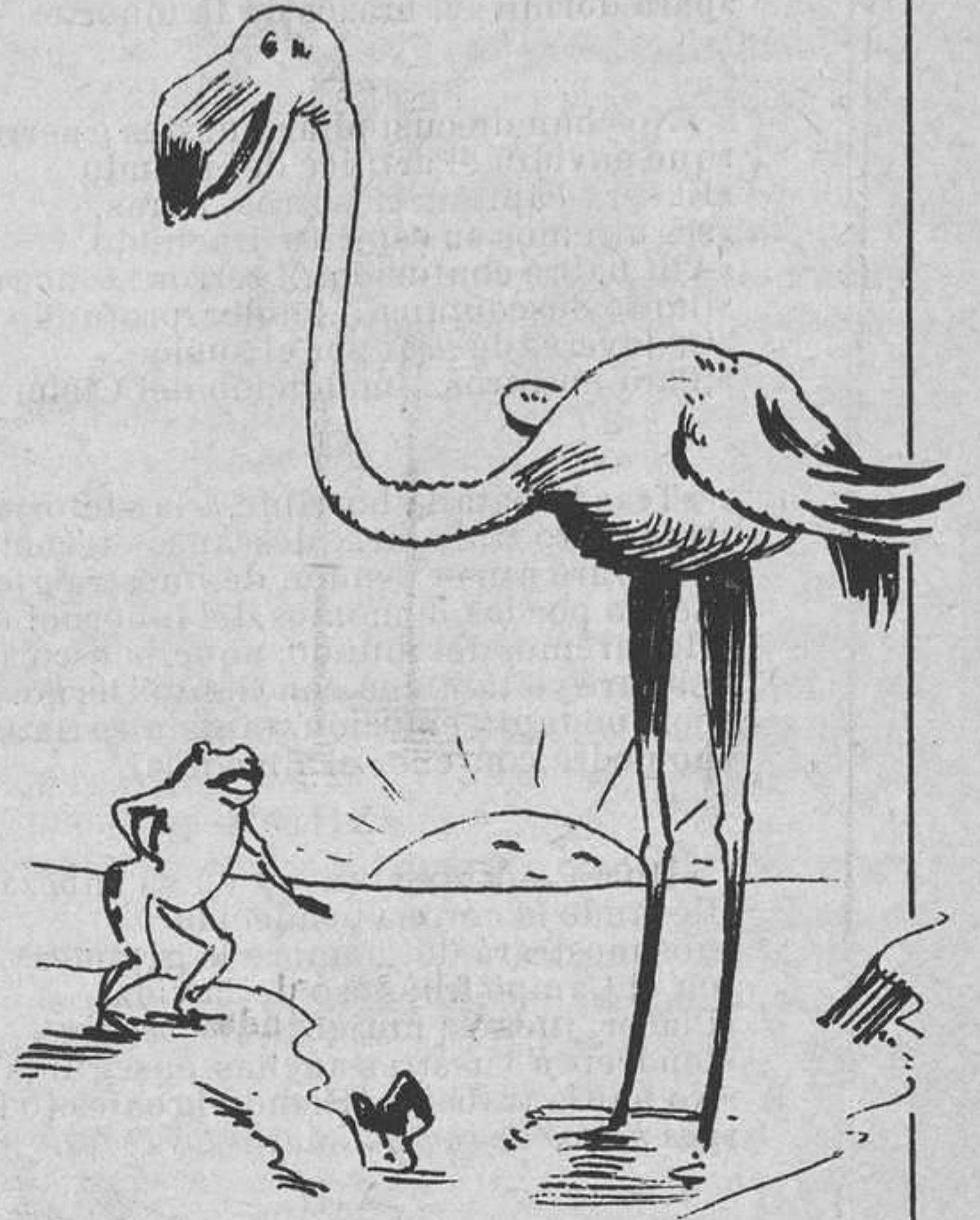
Porque efectivamente estos *resultados* son *ad-
 mirables*.

Vamos que esta D.^a Evarista y la otra D.^a Es-
 peranza (¿Recuerdan? La de la confesión de los
 pájaros?) deben tener su corazón libre-pensador
 lleno de admiraciones.

El pelicano y la rana



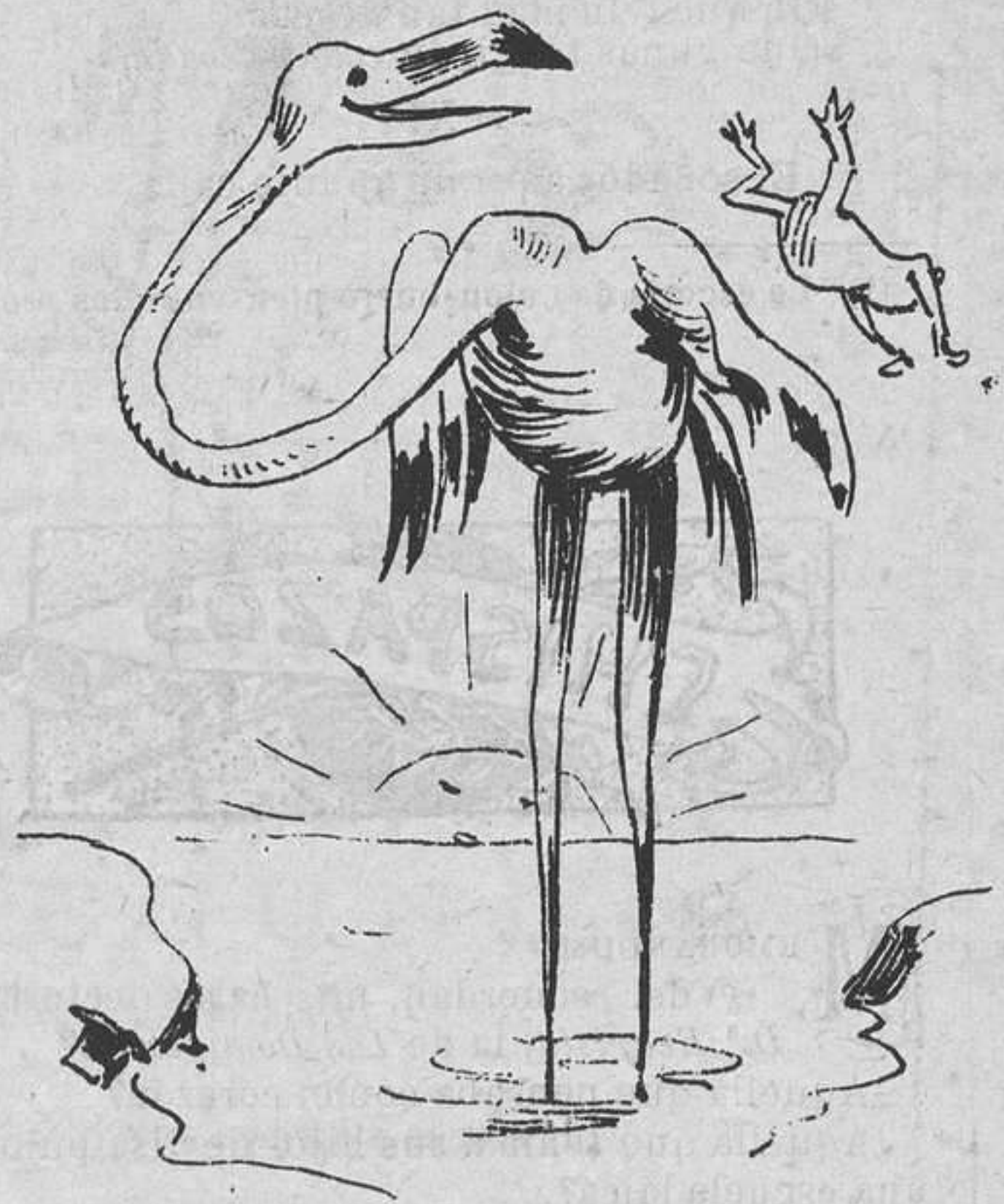
—Buenas, Sr. Pelicano; yo soy un *saltarín*, y como deseaba hacer algunas *evoluciones*.....



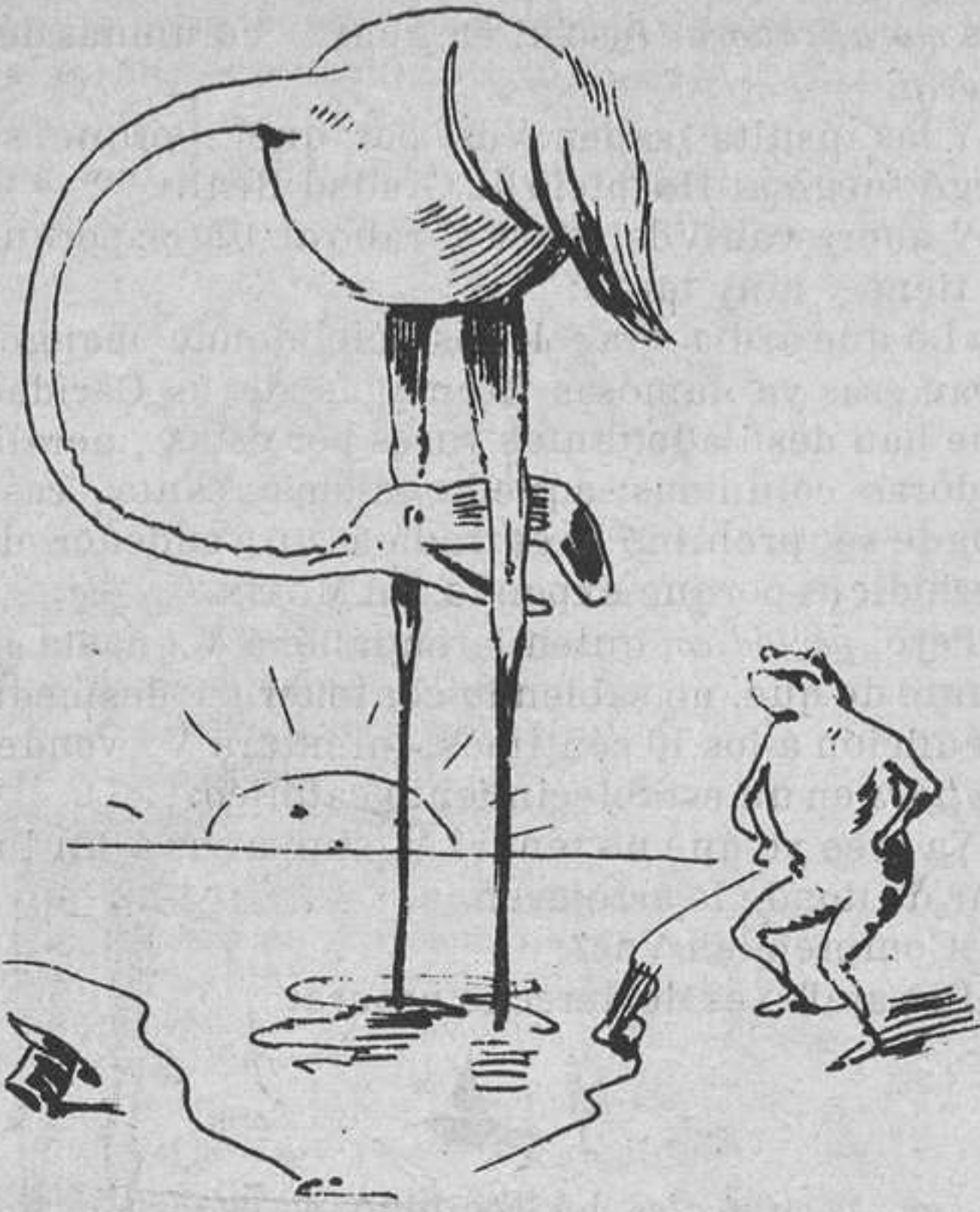
—¿Con que, *evoluciones*, eh?
—Sí, y me preparo.



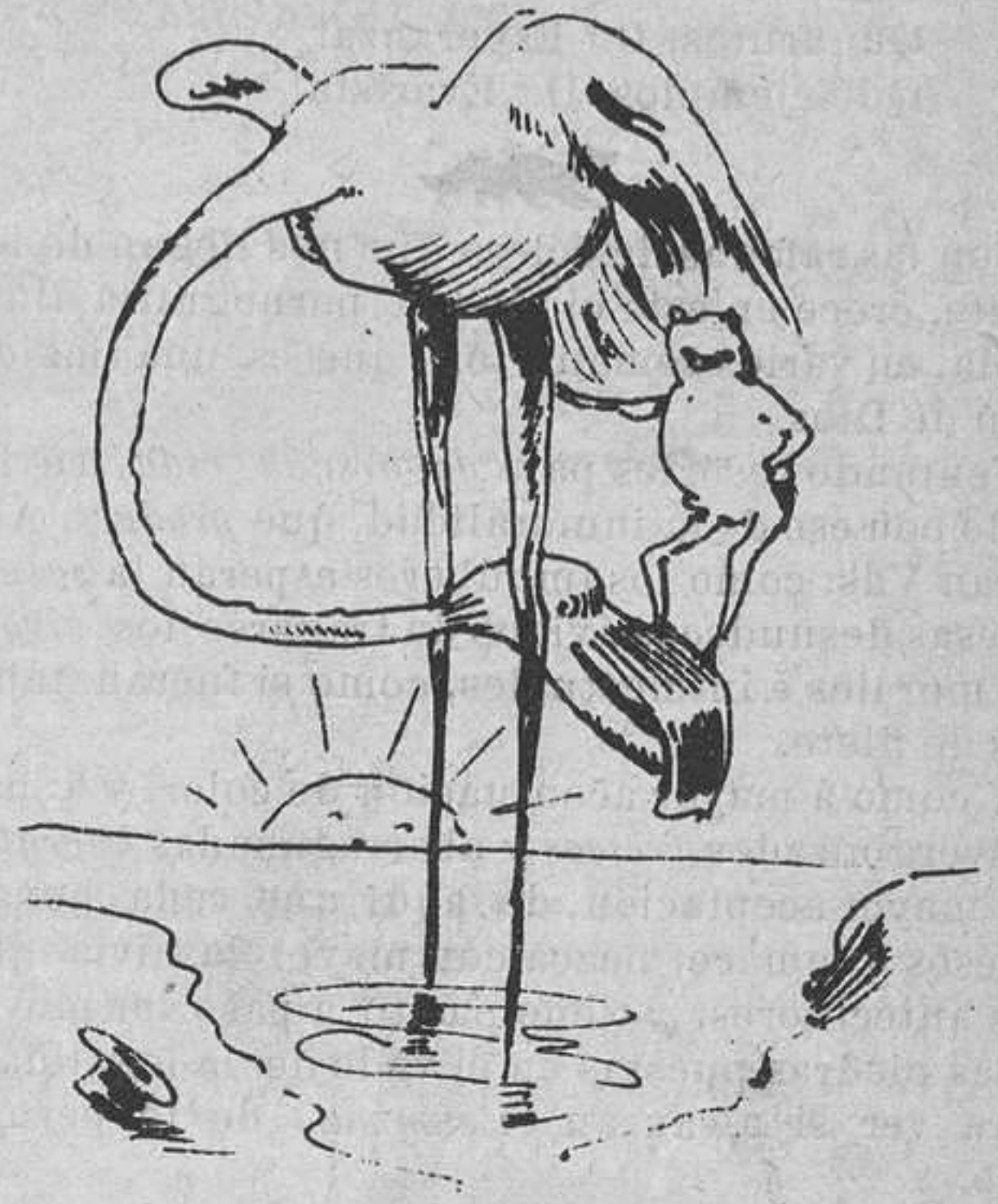
—Esta es lo primera.



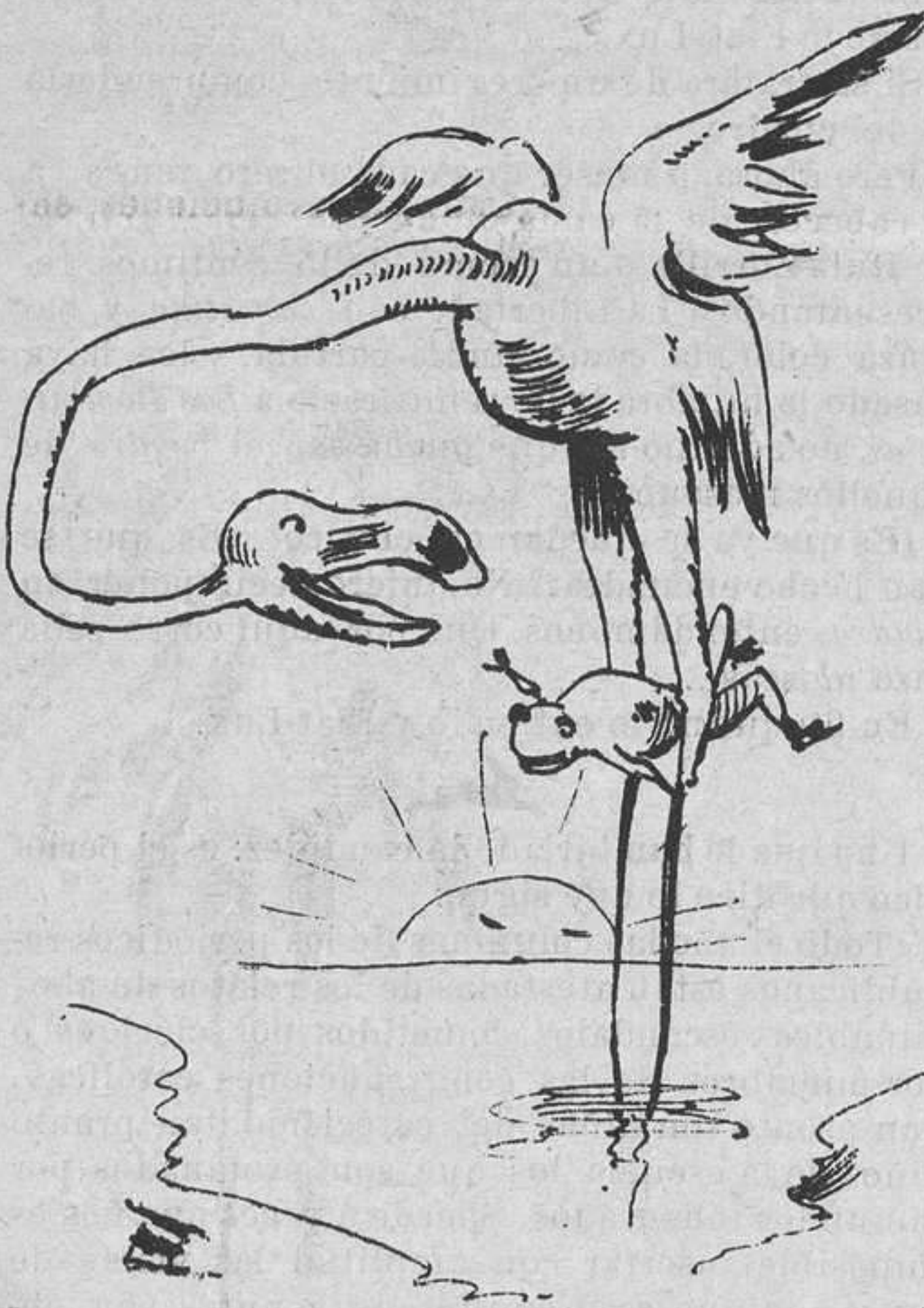
—Fin de la primera.



-¡Ah, pillín!
-Vá la segunda.



-¿Qué tal?



-Pues ahora vas á ver.



-Con que, evoluciones, ¿eh?

L.7

Que hoy no hay nadie que resista
á esa *admirable* enseñanza,
¡Qué frutos, D.^a Esperanza!
¡Qué ejemplos, D.^a Evarista!



Con las ráfagas de cólera que nos llegan de levante, crece en esta ciudad la pornografía ilustrada, en varios semanarios, que es una maldición de Dios.

Tentando resortes para *ganarse la vida*, se ha dado con ese de la inmoralidad, que *produce*. Ahí verán Vds. como los impúberes esperan la *salida* de esas desnudeces ávidos de tragarse los *virgulas* morales é intelectuales, como si fueran tajadas de filete.

Y como á mayor acentuación de color, y á mas desvergonzados *frescos* y abarraganadas *literaturas* mayor aceptación, de aquí que cada hongo de esos que nace, nazca con mayor lascivia que sus antecesores, y tiene pasito á paso las movilizadas piedras puestas en el vado de la legalidad, para ver si alcanzan el *summum* de lo permitido.

Ha llegado hoy este género al mayor descaro, rayando en cinismo y... todo pasa.

Atrevimientos tienen el lapiz y la pluma, que causan náuseas, no avergonzándose de descender á cronistas de esa mancebía sin domicilio que vaga por kioskos y teatros exhalando un ambiente de tisis que ahoga.

Primeras páginas tengo á la vista, historietas ilustradas que conservo por si acaso, que se han exhibido en lo mas público de la ciudad y que han visto y leído jóvenes de toda edad, dibujos que saborean con placer, los que perrean en ese montón de basuras *literarias* y que debieran enrojecer á la sociedad que los admite en su seno ó á las autoridades que velan por la decencia y la salud de esa sociedad.

¿Dónde están las promesas de moralidad con que nos regaló el sistema *recien-subido* al poder?
¿Dónde?

Paséense Vds. por la Rambla.



Vamos, que ya ha rodado la bola salida de la cerbatana del *Diluvio*, y ha pasado por la redacción del *Motín*.

Hablo de lo de las Adoratrices. Después de copiar la bufonada pone éste el siguiente material de su cuenta y riesgo.

«Contra los desmanes y delitos de la gente negra hay un tribunal competente: el del pueblo en revolución.»

Esto se silba al compás de la marsellesa.

Lo que dijimos: la noticia le ha llegado tarde y con daño. Porque desde que soltó *El Diluvio*, anda el pobre *ganándose la subsistencia* haciendo planchas y equilibrios con cada tumbo que se descrisma. Y ahora resulta que son una familia los equilibristas: la familia *Mottini* conocida por las *mandíbulas fuertes*.

Ridículo mas ó menos, después tan larga carrera...



Otra vez las Hermanas de la Caridad pasan por las *moralizadoras* (eso ni en guasa) columnas del *Motín*.

Y las insulta ¿saben Vds. por qué? Porque se pegó fuego al Hospicio de Ciudad Real.

Y ahora van Vds. á ver el rabo al *Motín*; porque lo tiene y muy largo:

«Lo que ardía era el hospicio donde mangonean esas ya famosas hermanas de la Caridad que han desfilado tantas veces por estas moralizadoras columnas; aquella misma santa casa donde se prohibió la entrada á un vendedor de periódicos porque expende *EL MOTÍN*.

Pero, *periódico*, quien le engañó á V. hasta el punto de que, no sabiendo contener su desmedida afición á los 10 céntimos, intentara V. vender *motines* en un establecimiento católico.

Ya creo yo que no tendrá V. simpatías á un lugar de donde le arrojaron.

¿Comprenden Vds?

El pataleo és de derecho natural.



Las Dominicales ha recibido el cuadro de los obreros masones dependientes de la *Lógia capitular Fiat-Lux*, de Ronda.

¿El cuadro de los obreros?

Lo veo eso muy oscuro por mas que sean obreros de la *Fiat-Lux*.

Si se tratara de un regimiento comprendería lo del cuadro.

Pero ahora, á no ser que cada obrero tenga, á la cabecera de la cama un cuadro, con el retrato de Ruiz Zorrilla ó un cromo de 15 céntimos representando á La Libertad, con *barretina* y balanza colorada como sandía partida, y les haya pasado la humorada de remitírselo á *Las Dominicales*, no adivino lo que pueda ser el cuadro de aquellos masones.

¿Es que ya se quedan en cuadro? ¿Es que se han hecho encuadrar? No quiero decir poner en *cuadra*, entendámonos. Que por aquí corre cada caza moscas ..

En fin que no lo entiendo y *Fiat-Lux*.



Uno que le han birlado la candidez: es el periódico que dice lo que sigue:

«Todo el año las columnas de los periódicos republicanos están atestadas de los relatos de abominables escándalos cometidos por clérigos ó por miembros de las congregaciones católicas. Tan pronto son niñas del catecismo, tan pronto niños de la escuela los que son profanados por inmundos tonsurados. Sucede á veces que nos es imposible insertar con amplitud las vistas de causas de que esas suertes de asuntos son objeto.»

Este ganará el reino de los cielos; por manso.

El que ha escrito este suelto á lo menos cursa retórica y poética y tal vez segundo de matemáticas.

¿Qué quiere V, que escriban los periódicos republicanos, bendito? ¿Quiere V. que inserten estadísticas de las confesiones y comuniones de cada pueblo?

Vamos, vaya V. á afeitarse, jóven, que cuando el barbero le haya rapado el pelo de la dehesa, y le hayan aprobado el bachillerato, podrá V. meterse á filosofías.

Ahora á cantar de falsete.

LOS DOS.

Iba por la calle abajo un asno —Vds. dispensen— en busca sin duda alguna de su pienzo y su pesebre. Oliendo ya la cebada dió un rebuzno tan alegre y un salto con tanta gracia, que rebajó á sus congéneres. y como era en aquel tiempo en que hablaban las paredes y tambien los animales, y todo bicho viviente, alternando con los hombres —cosa que hoy ya no acontece, pues hoy habla cada uno con los de su propia especie— entabló el buen jumentillo la conversación siguiente con uno que interrumpióle aquel rebuzno

BURRO —¿Quién eres?
HOMBRE—¡Hombre! digo, burro ¿acaso, no me conoces?

B. —No.
H. —Mientes. ¿No conoces á los tuyos? (Cabizbajo)—¿Mios?... ¿quienes?
H. —Pues á los que *libre piensan*, como tú.

B. —¡Ah! Sí: corriente. Se dieron allí la mano y pata correspondientes, y el jumento muy cortés invitó al nuevo pariente. Marcháronse en compañía. y de aquí á un rato ¡oh placeres! *libre-piensaban* los dos paja en no mismo pesebre.

CÁNDIDO BORLÁN.

EPÍGRAMAS.

A un darwinista halló un día
Cierta baturro ignorante,
Y aquél, en forma elegante,
Le expuso su teoría...
Mas viendo que él procedía
Del mono ú orangután,
Le dijo: por Dios D. Juan,
¿Cómo es pues que el que hay en casa,
Con cien años, si no pasa,
Ni siquiera habla en patán?

JUSTO NAVARRO.

A una muger que guardaba
Varios cerdos y ruminantes
Dijeron dos estudiantes
Riéndose á carcajadas:

—¿Serán de usted estos críos
Anciana madre de puercos?
Y contestó á los mastuerzos:
—Casi todos, hijos míos.

VE. MS. MN.



CUADRADO.



Suplir estos puntos con letras de tal manera que leídos horizontal y verticalmente digan:—1.^a línea, Nombre propio de varón.—2.^a id, Individuo de familia.—3.^a id., Verbo néutro.—4.^a id., Sinónimo de moral.—5.^a id., Ave (en plural).

M. T. y F.

LOGOGRIFO.

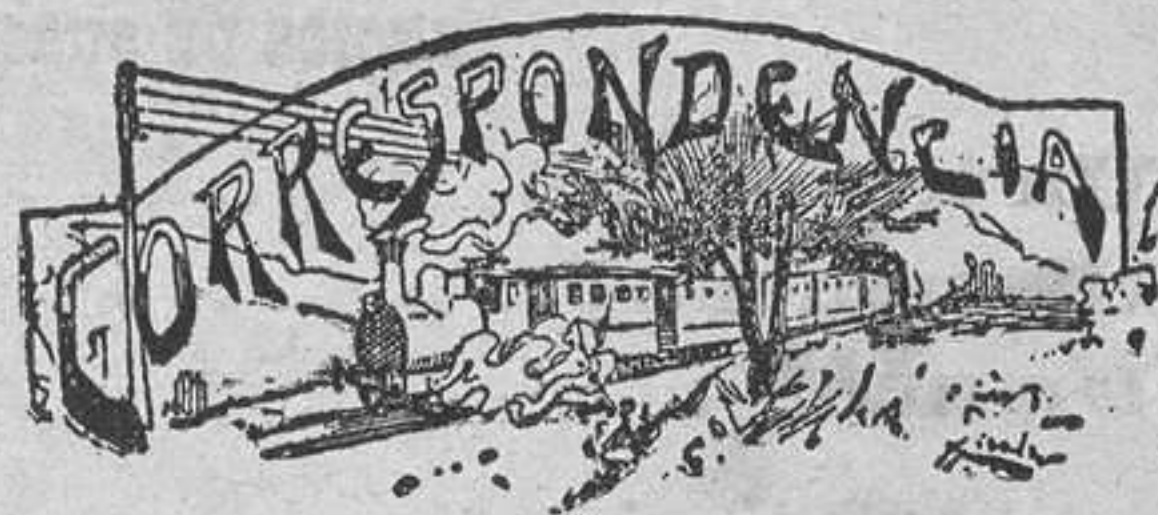
123456789 Santo.
2356 Ceremonia.
328 Pecado.
648 Animal.
1234589 Se emplea en todos lo aparatos ópticos.

ANGELITA.

(Las soluciones en el próximo número.)

Solución del número anterior.

A la charada: MOS-QUI-TO.



J. M. de C.—Veremos de arreglar lo que nos manda.

Parlero.—Desearía que sustituyera su epístola VI por otra.

Un Valenciano.—Procuraremos aprovecharlo.

T. Ferreiro.—Por Dios hombre. ¿Ya volvió V. á leer lo que manda?

Carbonero.—Es V. muy sucio.

A. Martinez.—Arreglaremos su fábula.

Pilar Guvierrez.—Demasiado largo y demasiado serio.

Un pobre estudiante.—Esto no da derecho á molestarme pidiéndome inserciones. Pase V. por ahí y le favoreceré.

Un baturro.—¡Consonante!

Calabazas.—¿Qué, por qué no le inserto aquello? Porque no me da la gana.

Barcelona.—Lib. de Montserrat, Jaime I, 13

Baccarat



-Usted hace la *vaca* y tenga usted por seguro que le dá seis *pases* al *banquero*.
 -No, hombre; si yo hago la *taca* los *pases* me los dará él: ha visto usted alguna *vaca* dando *pases*?

LA CHISPA

SEMENARIO CATÓLICO CASI HUMORISTICO
 ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE DIBUJOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN TODA ESPAÑA

Un trimestre..	1'30 pesetas.
Un semestre..	2'60 >
Un año.	5'20 >

Números sueltos, 10 céntimos.

Las suscripciones empiezan siempre en 1.º de cada mes, debiéndose mandar el importe por medio de letras de fácil cobro, libranzas del Giro Mútuo, ó sellos de Correos, en cuyo caso será menester certificar la carta.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

LIBRERÍA DE MONTSERRAT, DE JUAN R. ROS,
 CALLE JAIME I, 13.—BARCELONA

Se admiten tambien suscripciones á esta publicación, en las
 Hernandez, en Madrid; de D. José Martí, y Sra. Viuda de Gasch, e
 Gasca, en Zaragoza; de D. Antonio Izquierdo, en Sevilla, y en toda
 España. Además están autorizadas para admitir suscripciones toda
 que quieran secundar nuestros propósitos de propaganda católica
 de D. Enrique
 ia; de D. Cecilio
 demás católicas de
 personas piadosas

